No.14

La Savia



TRABAJANDO POR UNA VIDA EN LIBERTAD PARA LAS MUJERES

DIRECTORIO

La Savia

Es una publicación del Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C.

Ana María Hernández Cárdenas Yesica Sánchez Maya Equipo Directivo

Ana María Hernández Cárdenas Nallely Guadalupe Tello Méndez Carmen Calvo Cruz Consejo Editorial

Archivo Consorcio Oaxaca Lourdes Guadalupe Bautista Sumano Tomadas de internet Fotografías

Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C.

Opiniones, comentarios y sugerencias: contacto@consorciooaxaca.org.mx http://www.consorciooaxaca.org.mx Dirección: Pensamientos No.104, Col. Reforma, Oaxaca, México, C.P. 68050 Teléfono: (01) 951 132 89 96

La Savia se publica con el apoyo financiero de Pan para el Mundo y la Foundation for a Just Society. Se permite la reproducción total o parcial de esta publicación siempre y cuando sea sin fines de lucro y se cite la fuente. Las imágenes tomadas en internet son propiedad de su autor (a). Noviembre, 2023.

Impreso en Oaxaca, México.

CONTENIDO

EDITORIAL	_ 1
NUMERALIA	
EL CAMINO ANDADO	3
Las consorcias	_ 2
ENTREVISTA A ANA MARÍA HERNÁNDEZ	
CÁRDENAS. CONSORCIO OAXACA: UN	
SEMILLERO DE MUJERES QUE	
TRANSFORMAN Y CONSTRUYEN	
REALIDADES	
Carmen Calvo Cruz	_ 13
CONSORCIO OAXACA: VEINTE AÑOS	
ENTRE AGUAS MANSAS Y TURBULENTAS	10
Soledad Jarquín Edgar	_ 19
CONSORCIO Y LOS ESFUERZOS DE LA	
SOCIEDAD CIVIL PARA IMPULSAR LA	
AGENDA DE MUJERES EN OAXACA	
Miguel Ángel Vásquez de la Rosa	_ 23
tres voces y una sola dirección	20
Emma Beltrán Casano	_ 28
ACCIÓN COLECTIVA Y CONSTRUCCIÓN EN	
REDES: UNA APUESTA DE CONSORCIO OAXACA	
Marusia López Cruz	34
Marusia Lopez Cruz	
CONSORCIO OAXACA, 20 AÑOS	
Dolores González Saravia	_ 38
CONECTÁNDONOS CON LAS REALIDADES	
DE LAS DEFENSORAS: LA IMPORTANTE	
LABOR DE CONSORCIO OAXACA	40
Mónica Enríquez	42
JUVENTUDES: UNA APUESTA POLÍTICA	
DEL TRABAJO DE CONSORCIO OAXACA	
Claudia Elizabeth Maya Cruz	44
Salada Library a Star	
CONSORCIO OAXACA: LO QUE VIENE	
Las consorcias	49



EDITORIAL

Hace 20 años, Ana María Hernández Cárdenas llegó a Oaxaca con un proyecto de incidencia legislativa que requería de la colaboración de voces afines. Desde entonces, en Consorcio y como organización hemos pasado por tantos acontecimientos, que nuestra línea de tiempo es apenas el esbozo del camino andado, de un intrincado tejido de ideas, planes y una labor y complicidad constante. Esta revista forma parte de nuestros logros. A través de sus páginas, junto con ustedes, celebramos con alegría estas dos décadas.

En esta edición, Carmen Cruz Calvo nos presenta una entrevista con la fundadora de Consorcio, Ana María, quien comparte la génesis del proyecto, su desarrollo y las adversidades que ha enfrentado desde aquella primera intención de incidir desde sociedad civil para legislar a favor de los derechos de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos. Repasa el conflicto del 2006 en Oaxaca, su posicionamiento entonces y el punto de inflexión que significó en la organización. Aborda los proyectos recientes y nos ofrece su visión del futuro de Consorcio, donde sus motivaciones personales siempre han estado entrelazados con su labor profesional.

Desde una perspectiva más personal, Soledad Jarquín Edgar nos guía a través de la biografía de la fundadora de Consorcio, destacando su papel como contrapeso a las esferas de poder en Oaxaca y los enfrentamientos públicos que esto ha originado. También resalta el impacto social significativo del proyecto de Ana María y el trabajo de otras mujeres que se sumaron a lo largo del tiempo.

Miguel Ángel Vásquez de la Rosa ofrece una visión panorámica de la trayectoria y los logros de Consorcio y su contribución a la agenda de mujeres en Oaxaca. Para ello, profundiza en el análisis de cómo tres fenómenos —el debilitamiento del PRI, el aumento de la violencia en el país y la irrupción de la sociedad civil organizada y los movimientos sociales— influyeron en la vida política de México y en la labor de organizaciones civiles.

Las voces de Ana María, Pilar y Yésica han guiado nuestras directrices. Emma Beltrán Casano examina la forma en que estas mujeres, tan distintas entre sí, consiguieron establecer una dirección colegiada y sus efectos.

Marusia López Cruz ha caminado al lado de las fundadoras de Consorcio desde sus inicios, lo que le permite proporcionar una visión interna de los entretelones y basarse en la memoria para revivir emociones y experiencias, desde los intercambios de ideas hasta los momentos cruciales en la construcción de los acuerdos que hicieron posible la acción conjunta.

Ha sido fundamental tejer redes fraternas y solidarias que nos ayuden a avanzar hacia objetivos comunes, desde diferentes perspectivas y organizaciones. Dolores González Saravia escribe sobre la labor de Consorcio desde otro de estos frentes.

La visión de fundaciones donantes también es importante, ya que contribuye a nuestro crecimiento y desarrollo. Mónica Enríquez, quien ha trabajado por la justicia social y de género durante más de veinte años, comparte su experiencia de conocer e interactuar con la organización.

Nuestra labor está siempre motivada y cada logro recompensa nuestros esfuerzos. Tenemos una apuesta importantísima por el trabajo con las juventudes y así, en esta celebración, Claudia Elizabeth Maya Cruz -una de las más jóvenes integrantes de Consorcio Oaxaca- nos cuenta la manera en que su historia de vida se entrelaza con la de Consorcio.

Resultado de un diálogo entre el equipo de Consorcio Oaxaca, presentamos nuestra apuesta para los próximos años. Reafirmamos nuestra apuesta política y reimaginamos el rumbo en el último artículo de esta revista.

Y así, después de veinte años, es evidente que Ana María logró, en aquella convocatoria de 2003, sumar tantas voces que hoy, en este número especial de La Savia, festejamos no sólo dos décadas, sino hablar en plural.



Las consorcias¹ ······

EL CAMINO ANDADO

En esta ocasión presentamos una línea del tiempo del trabajo de Consorcio Oaxaca en la que queremos compartir algunas de las actividades más significativas a lo largo de

nuestros 20 años, en los que hemos tenido como objetivo fundamental trabajar a favor de una vida en libertad para las mujeres y la construcción de redes para lograrlo.

AÑO	ACONTECIMIENTO
2003	Surge Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad como proyecto político en el estado de Oaxaca, y se asume como organización feminista y de derechos humanos.
2004	Consorcio Oaxaca, junto con otras organizaciones impulsa la creación del Colectivo Huaxyacac con la finalidad de visibilizar e incidir en políticas públicas y legislación sobre temas de la agenda feminista: fin a la violencia feminicida, participación política, derechos sexuales y reproductivos y derechos económicos, sociales y culturales en el estado.
	Inician los registros sobre violencia feminicida que dan pie a distintos informes de feminicidio. En estos años hemos publicado 10 informes sobre el tema, que han sido referentes para periodistas y autoridades locales y nacionales.

^{1.} Estas actividades fueron recopiladas en una sesión en la que participaron todas las integrantes de Consorcio Oaxaca y que hicieron un ejercicio de memoria colectiva para recuperar en esta línea del tiempo parte del camino andado.

Se acompaña el caso "María", una adolescente sorda embarazada producto de una violación. Se solicitaba la interrupción del embarazo que fue negada en distintos servicios de salud por lo que Consorcio Oaxaca junto con otras organizaciones respaldaron la decisión de la joven.

En coordinación con Servicios del Pueblo Mixe A.C., Consorcio Oaxaca impulsa la creación de la Red de Mujeres Mixes, una articulación comunitaria para el derecho a la participación de las mujeres y la atención a víctimas de violencia. El trabajo de la Red se extiende con los años a 17 comunidades de la región mixe, en las que se realizan talleres, campañas, diálogos comunitarios con autoridades, maestros, personal de salud, entre otros, a favor de las mujeres.

2006 Consorcio Oaxaca forma parte del movimiento social y popular que enfrentó al tirano Ulises Ruiz Ortiz.

Como organización feminista hicimos parte del movimiento de mujeres que marcó que el 1 de agosto, en el marco de la Marcha de las Cacerolas, se tomaran los medios de comunicación locales.

Lanzamiento de la primera edición de la revista "Voces de la Valentía" que actualmente ha publicado siete números con temas como: las mujeres en 2006, maestras, transmigrantes, transexuales, sanadoras, recamaristas, mujeres medicina.



Consorcio Oaxaca en coordinación con la organización Ojo de Agua Comunicación, producen el video "La Rebelión de las Oaxaqueñas". Este documental narra la historia de las mujeres, protagonistas también del movimiento social y político del 2006 quienes a partir de distintas realidades se unieron en una sola lucha. El video fue ampliamente difundido y se convirtió en un referente y homenaje al papel de las mujeres en los movimientos sociales contado desde una visión feminista.

El video obtuvo mención honorífica en la categoría Mujeres del V Encuentro Hispanoamericano de Cine y Video Documental Independiente: Contra el silencio todas las voces, México 2008

- Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca en coordinación con la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca (UABJO), impulsa el Diplomado de Formación de Asesoras Jurídicas Comunitarias frente a la Violencia de Género, donde participan integrantes de la Red de Mujeres Mixes y mujeres indígenas de otras regiones de Oaxaca. Treinta mujeres de comunidades obtuvieron conocimientos básicos en materia jurídica, derechos de las mujeres y asesoría. Las asesoras Jurídicas comunitarias trabajaron varios años en más de 15 comunidades asesorando a mujeres en situación de violencia.
- Surge la Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos (IM-Defensoras) y la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en México (RNDDHM) con la finalidad de responder de forma articulada a la necesidad de protección integral feminista ante las agresiones y violencias de las que son objeto. Con 13 años de existencia, la IM-Defensoras se ha convetido en un referente de protección integral feminista y ha acompañado a cientos de defensoras en la región mesoamericana, y Consorcio Oaxaca sigue siendo parte de este esfuerzo.

Se logra la reforma legislativa al código de procedimientos penales para garantizar el aborto por violación, luego de seis años de lucha y cabildeo legislativo que Consorcio Oaxaca y otras organizaciones agrupadas en el Colectivo Huaxyacac dieron para que esto fuera posible.

Primer allanamiento a las oficinas de Consorcio Oaxaca como resultado del trabajo político y de exigencia de una vida libre de violencia para las mujeres. A partir de este ataque comenzamos a construir herramientas de autocuidado y seguridad que hacen parte de nuestra propuesta de Protección Integral Feminista, misma que ha formado parte de la apuesta política de nuestra organización.

Se realiza el lanzamiento de la campaña "El aborto por violación: Un derecho de las Mujeres en Oaxaca" con el objetivo de reducir las muertes y consecuencias por abortos clandestinos e inseguros, que en muchos casos son productos de una violación, y así ofrecer a las mujeres condiciones seguras para decidir en libertad sobre sus cuerpos.

Se publica la primera edición de La Savia. Nutriendo el debate feminista, que tiene como objetivo central "crear un medio de comunicación escrito con perspectiva de género e información que visibilice temas que muestren la condición social, política y cultural de las mujeres. Actualmente los números de La Savia tienen una periodicidad anual y han tratado temas como: política, educación, medio ambiente, seguridad, derechos sexuales y reproductivos, la legislación del aborto y juventudes.

Consorcio Oaxaca como parte de la IM-Defensoras comienza a trabajar sobre el autocuidado de activistas y defensoras, generando diagnósticos, talleres y publicaciones que han permitido desarrollar de forma colectiva un enfoque político para el autocuidado, el cuidado colectivo y la sanación de las defensoras y sus movimientos. En este tema se han producido más de 20 publicaciones y la organización junto con la IM-Defensoras son un referente para otras organizaciones y articulaciones en la región mesoamericana y a nivel internacional.

Se tipifica el tipo penal de feminicidio luego de un fuerte trabajo de distintas organizaciones, entre las que se cuenta Consorcio Oaxaca.

Con el fin de fortalecer la Red de Mujeres Mixes, Consorcio Oaxaca arranca la Escuela de Gestión Comunitaria para Mujeres Mixes con la participación de 30 mujeres de 16 comunidades de la región, logrando aumentar su capacidad de gestión y liderazgo y su participación en los espacios públicos de toma de decisión en la vida comunitaria. Este proceso formativo tuvo el respaldo del Instituto Superior Intercultural Ayuuk (ISIA). Este fue el proceso con el que cerramos nuestro trabajo más sistemático con mujeres de la región mixe.

2013 En el marco del trabajo de asesoría jurídica a mujeres en situación de violencia, Consorcio Oaxaca realiza el acompañamiento legal del caso "Dafné Carreño Bengochea", el primero tipificado como feminicidio en Oaxaca.

Consorcio Oaxaca inicia el acompañamiento a presos políticos y realiza incidencia y denuncia ante la comunidad nacional e internacional contra el proceso de criminalización de la protesta social en México a personas defensoras de derechos humanos y luchadora/es sociales.

Los casos de prisión política que hemos acompañado son: Damián Gallardo Martínez, Pablo López Alavéz y Fredy Omar García Ramírez.

Comienza la producción radiofónica *Con Todas sus Letras: dialoguemos para la igual-dad*, para contribuir a procesos de cambio cultural que promuevan relaciones más equitativas y solidarias entre hombres y mujeres reconociendo la riqueza que aporta la diversidad desde la perspectiva feminista. Este programa, que cumple 10 años al aire, se transmite en CorTV Radio y sus repetidoras, así como en diferentes radios comunitarias de Oaxaca y de la CDMX.

Consorcio Oaxaca impulsa el Primer encuentro estatal de defensoras de derechos humanos, con la finalidad de encontrarse y reagruparse frente a un contexto adverso para

los movimientos sociales, para activistas y Defensoras de Derechos Humanos. Se logra la participación de defensoras provenientes de distintas regiones, comunidades y pueblos del estado de Oaxaca, así como de diversas luchas y movimientos sociales. A la fecha se han realizado seis encuentros.

Se crea la Red Estatal de Mujeres Activistas y Defensoras de Derechos Humanos en Oaxaca para fortalecer la acción colectiva por la protección de las luchas y la integridad de las defensoras, partiendo de que la protección, la seguridad y el autocuidado son fundamentales para garantizar la continuidad y pervivencia de las luchas de las mujeres por los derechos humanos.

- Consorcio Oaxaca da inicio al proyecto dirigido a las juventudes en las comunidades de Santiago Comaltepec, San Juan Bautista Coixtlahuaca y Santa Ana Zegache con el objetivo de promover los derechos sexuales de la población estudiantil y contribuir a la prevención del embarazo adolescente y otras situaciones de riesgo psicosocial a las que se enfrentan. Esta experiencia da frutos para la instauración del programa de juventudes que es una de las líneas prioritarias del trabajo de Consorcio Oaxaca.
- Se realiza el Primer Encuentro de Terapeutas aliadas y aliados de la organización con la finalidad de fortalecer los tejidos de acompañamiento a activistas y personas defensoras que se realizan desde Consorcio Oaxaca.



Consorcio Oaxaca funda Casa La Serena, un espacio de estancia temporal en Oaxaca para la recuperación, sanación, descanso y reflexión de defensoras de derechos humanos que atraviesan por situaciones de cansancio extremo, desgaste emocional o físico, crisis personales, duelos o pérdidas no resueltas u otras circunstancias que derivan del contexto de violencia y cultura patriarcal en el que desarrollan su trabajo y que obstaculizan su labor de defensa. Consorcio Oaxaca lanza este proyecto como parte de las estrategias de protección integral feminista que impulsa la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de derechos humanos IM-Defensoras, y de la cual forma parte. En estos años de existencia Casa La Serena ha recibido a más de 300 defensoras.

Ante el contexto de la violencia feminicida en el estado de Oaxaca, se crea la Plataforma de Violencia Feminicida como un espacio de información actualizada y sistematizada (estadísticas, informes, comunicados de prensa, fotografías) que permite que distintos sectores de la ciudadanía puedan acceder a ella en cualquier momento y visibiliza la violencia machista y patriarcal que permea en nuestra sociedad, contabilizando los cientos de mujeres que han sido asesinadas en nuestro estado y las diferentes violencias vividas por las niñas, adolescentes y mujeres.

Consorcio Oaxaca junto con otras organizaciones inicia el acompañamiento a víctimas del "Operativo "Oaxaca", en el que el 19 de junio de este año se cometieron graves violaciones a derechos humanos por parte de las fuerzas policiales federal y estatal en Nochixtlán, Huitzo, Telixtlahuaca, Hacienda Blanca y Viguera.

En el marco de su aniversario, Consorcio Oaxaca promueve una alianza política con artistas para sensibilizar sobre la violencia de género. Para ello invita a poetas, compo-



sitoras y cantantes de Oaxaca a expresar, con sus letras y cantos, el mundo que queremos las mujeres, un mundo en paz, equitativo y con alegría. El fruto de esa semilla fue una compilación musical, "Ni Un Besito a La Fuerza", única en su género, que recoge los sentires de una amplia diversidad de artistas oaxaqueñas. Con este CD se promueve una campaña potente y sostenida que logra involucrar a distintos sectores de la sociedad.

Consorcio Oaxaca impulsa en conjunto con EQUIS Justicia para las Mujeres A. C. y el Grupo de Estudios sobre la Mujer "Rosario Castellanos", la instalación del Observatorio Ciudadano del Centro de Justicia para las Mujeres en Oaxaca, con la finalidad de monitorear el trabajo y contribuir a la transparencia en la operación de los Centros de Justicia para las Mujeres de Oaxaca, Yucatán y el Distrito Federal y emitir recomendaciones para su fortalecimiento y estrategias de incidencia, además de exigir rendición de cuentas a escala local y federal,

Consorcio Oaxaca se hace co-convocante, junto con Surco A.C y distintos espacios, del "Laboratorio de Narrativas", en el que se han discutido y publicado reflexiones sobre: "Diálogos entre cuerpos y escuelas"; "Diálogos sobre Trabajos, cuerpos y deseos"; "CO-VID-19 y cuidados"; y "Cuidados digitales".

Ante el asesinato de María del Sol Cruz Jarquín, hija de la periodista feminista Soledad Jarquín Edgar, Consorcio Oaxaca decide iniciar el acompañamiento a Soledad y su familia en su exigencia de verdad y justicia por este crimen ocurrido el 2 de julio de 2018 en Juchitán de Zaragoza y en el que sigue reinando la impunidad. La demanda y el trabajo siguen vigentes.

Se lleva a cabo el Primer Campamento Feminista con el objetivo de que jóvenes oaxaqueñas tengan un espacio para reflexionar sobre el feminismo, la violencia y los estereotipos de género, así como brindarles herramientas para su seguridad física y digital. Actualmente se han realizado 5 campamentos.

2019 Luego de años de lucha sostenida, el 25 de agosto se logra la despenalización del aborto en Oaxaca, primer estado luego de la CDMX en alcanzar esta demanda histórica. Consorcio junto a otras colectivas celebran este avance, fruto de años de construcción y estrategias del movimiento feminista local y nacional.

Frente al aumento de la violencia en Oaxaca, se lleva a cabo la "Misión internacional de observación documentación de la situación de personas defensoras de derechos humanos en Oaxaca" con el objetivo de dar a conocer la situación de personas defensoras criminalizadas en el estado, así como compartir herramientas para la defensa y protección de las personas defensoras de la tierra y el territorio en el Istmo de Tehuantepec

2020 La pandemia por COVID-19 implicó la necesidad del trabajo en modalidad virtual. Consorcio Oaxaca logró generar medidas para la adaptación del home office entre sus integrantes, fortaleció la perspectiva de los cuidados dentro de la organización y dedicó esfuerzos para repensar y transformar nuestras formas de vinculación y articulación con otras personas y organizaciones, para la sostenibilidad de los movimientos sociales.

El aumento de la violencia contra las mujeres, los niños y las niñas crece con el encierro por COVID-19, ante esta situación, Consorcio Oaxaca, el Grupo de Estudios sobre la Mujer Rosario Castellanos e Ixmucane A.C., lanzan una campaña en radio con recomendaciones de qué hacer en caso de vivir violencia doméstica y se habilitan números telefónicos de apoyo para estas situaciones.

Consorcio Oaxaca recibe una nueva agresión por el trabajo de acompañamiento que realiza en el caso del feminicidio de María del Sol Cruz Jarquín. El 15 de junio, se encontró en la puerta de nuestra sede, una amenaza disfrazada como parte del crimen organizado. Este ataque orquestado desde el gobierno estatal, fue denunciado y condenado por cientos de organizaciones e instancias nacionales e internacionales, quienes respaldan y reconocen la labor de Consorcio Oaxaca.

Consorcio Oaxaca impulsa la Red Caminemos, una iniciativa ciudadana que tiene el objetivo de contribuir al uso, tránsito y disfrute seguro de espacios públicos para las mujeres a partir de la conformación de una articulación empresarial de negocios en Oaxaca de Juárez y Santa Cruz Xoxocotlán. En esta red participan alrededor de 60 espacios.

En conjunto con Centro Calpulli se impulsa la campaña "Oaxaca sin chatarra. Por el derecho a una alimentación sana y nutritiva". Campaña impulsada por organizaciones sociales a partir de la reforma al artículo 20 BIS de la Ley de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes del Estado de Oaxaca para "prohibir vender, regalar, distribuir o promocionar productos no saludables a menores de edad. Dejando a los padres de familia la responsabilidad de lo que consuman sus hijos.

En 2020 Consorcio Oaxaca alimenta y nutre la campaña "Ante la Crisis" con una decena de materiales audiovisuales y escritos sobre el tema de la importancia del autocuidado, los cuidados colectivos y la sanación para fortalecer las luchas y movimientos. Esta campaña impulsada por la IM-Defensoras, tuvo un alcance a cientos de organizaciones de distintos países de Mesoamérica y los materiales han sido difundidos y apropiados en muchos espacios.

Ante el contexto de impunidad frente a la violencia feminicida, Consorcio Oaxaca, la Colectiva de Madres contra el Feminicidio y la Impunidad, así como el Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio (OCNF) convocaron a la conformación de un "Tribunal Feminista contra el Feminicidio en la Ciudad de Oaxaca", el cual se integró por las juezas feministas: María de la Luz Estrada Mendoza, del OCNF; Ruth Fierro Pineda, del Centro de Derechos Humanos para las Mujeres (CEDHEM); Norma González Benítez, de Amnistía Internacional; Ana Yeli Pérez Garrido, de Justicia Propersona/OCNF y Karla Micheel Salas Ramírez, del Grupo de Acción por los Derechos Humanos y la Justicia Social. El jurado dictaminó siete casos para exponer los rezagos

del acceso a la justicia y la impunidad que existen en los casos de feminicidios en el Estado. El impacto de esta acción tuvo trascendencia nacional e internacional.

Consorcio Oaxaca en conjunto con diversas terapeutas llevan a cabo el primer Círculo de Paz dirigido a mujeres en situación de violencia. Mediante una metodología participativa, vivencial y conectada por los elementos de la naturaleza, se generan lazos de solidaridad entre mujeres para sanar y fortalecerse juntas. A la fecha se han realizado tres ediciones de estos círculos.

Se instala en la Fuente de las Ocho Regiones la Monumenta contra el feminicidio y violencia feminicida en Oaxaca. Frente a la grave situación de violencia hacia las mujeres, diversas colectivas, mujeres autónomas, madres de víctimas de feminicidio y sociedad civil en complicidad construida en comunidad, colocan este símbolo de expresión de repudio a la violencia feminicida.

Se conforma la Brigada Humanitaria de Paz Marabunta, capítulo Oaxaca; con la finalidad de retomar la experiencia en el trabajo de acompañamiento a favor del derecho a la manifestación. Consorcio Oaxaca junto con otras colectivas es impulsora de un proceso de formación y capacitación en el que participan personas jóvenes y defensoras de derechos humanos para integrarse a esta iniciativa.

Luego de tres años de reflexión y sistematización se da a conocer la publicación "Desde la resiliencia: Sembradoras de esperanza. Protección Integral Feminista: Una apuesta por la continuidad de nuestras luchas", donde Consorcio Oaxaca comparte la propuesta



política en el acompañamiento a personas defensoras desde el enfoque de Protección Integral Feminista.

Se conforma la iniciativa Mujeres Oaxaqueñas Tejiendo Comunidad, un espacio colectivo de articulación desde la riqueza de la diversidad para acuerparnos, sanarnos, fortalecernos y acompañarnos frente a todas las violencias que este sistema capitalista, patriarcal, colonialista y racista ha ejercido históricamente en nuestra contra y hemos acordado seguir vivas. Esta comunidad de mujeres desarrolla diversas acciones para avanzar en los derechos de las mujeres y combatir las violencias de género.

Se realiza el encuentro de sanadoras de México en Capulalpam de Méndez Oaxaca, convocado por la Im-Defensoras-Consorcio Oaxaca y otras organizaciones aliadas. Su objetivo es fortalecer las redes de personas que realizan trabajo de sanación y acompañamiento para el bienestar de las defensoras de derechos humanos y activistas.

Consorcio Oaxaca realiza el Encuentro de Juventudes "Desde la libertad transformamos y disfrutamos de Oaxaca", con la participación de personas jóvenes de las regiones de Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales, como parte del trabajo político que realiza la organización con las juventudes para analizar las problemáticas que enfrentan y trazar líneas para alcanzar sus derechos.

Pilar Muriedas integrante del equipo directivo de Consorcio Oaxaca, concluye su trabajo en la organización luego de más de 15 años de valiosa contribución dentro del equipo. Las integrantes realizan una fiesta de despedida y reconocimiento a la que acuden más de 100 personas.

En el marco del "Día Internacional de Juicio Justo (DIJJ)", Consorcio Oaxaca recibe mención honorífica del premio Ebru Timtik, como reconocimiento de la contribución que la organización ha realizado al derecho a un juicio justo en México.

Consorcio Oaxaca y la IM-Defensoras convocan y realizan el Encuentro de Casas de Sanación con la participación de siete espacios de Honduras, Nicaragua, Brasil, Estado Español, México y Colombia con el objetivo de intercambiar experiencias y fortalecer las alianzas en la atención de defensoras para mejorar su bienestar y la sostenibilidad de los movimientos en los que participan.

Se realiza en El Salvador el "Encuentro Latinoamericano de Sanadoras" con la participación de 100 sanadoras de diversos países de Latinoamérica. Consorcio Oaxaca forma parte de su comisión promotora.

Convocada por diversas organizaciones locales e internacionales se realiza la Misión de observación para documentar y dar seguimiento a las violaciones que ha traído el megaproyecto del Corredor Interoceánico en el Istmo de Tehuantepec.

Consorcio Oaxaca junto a otras organizaciones y Universidades, convocan y realizan la "Primera Acampada por los Derechos Humanos" dirigida a la formación de personas de las juventudes para fortalecer los tejidos de los movimientos sociales en Oaxaca.



Carmen Calvo Cruz²

CONSORCIO OAXACA: UN SEMILLERO DE MUJERES QUE TRANSFORMAN Y CONSTRUYEN REALIDADES

ENTREVISTA A ANA MARÍA HERNÁNDEZ CÁRDENAS³

na María, la fundadora y testigo del trabajo y evolución de Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca, comparte desde su mirada los distintos momentos que han caracterizado el trabajo de la organización a lo largo de estos 20 años.

Ana, ¿cómo surge la idea de traer una extensión de Consorcio a Oaxaca?

Surge en la ciudad de México de tres organizaciones, una de ellas es Salud Integral para la Mujer (SIPAM), de donde vengo. Nos conformamos para trabajar en la incidencia hacia el poder legislativo, por eso se llama

Consorcio para el Diálogo Parlamentario y Equidad. Queríamos incidir en el poder legislativo para transformar las leyes a favor de la agenda de las mujeres. Venir a Oaxaca fue una decisión personal, pues estudié ciencias sociales antropológicas. En ese tiempo, mi compañero y yo considerábamos que la Ciudad de México ya era un territorio invivible para la calidad de vida, queríamos seguir cerca y contribuir a ras del suelo con las comunidades, con los movimientos sociales. Oaxaca representaba eso.

En acuerdo con las compañeras de la Ciudad de México, me vine a Oaxaca con un proyecto para incidir en la legislación a favor del

^{2.} Carmen Calvo Cruz. Psicóloga, feminista y oaxaqueña, integrante del equipo de Juventudes y Derechos Humanos de Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca.

^{3.} Ana María Hernández Cardenas. Fundadora e integrante del equipo directivo de Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca. Coordinadora de la estrategia regional de autocuidado, cuidado colectivo y sanación de la Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos (IM-Defensoras).

aborto. A finales de los años 90s, aunque en todo el país se reconocía el aborto por violación, no estaba legislado el tema de los procedimientos. Como Consorcio, presentamos una propuesta para qué en varios estados, incluido Oaxaca, pudiéramos hacer un trabajo de incidencia legislativa encaminado a establecer los procesos para el acceso al aborto.

Llegué ya con alianzas, puesto que trabajábamos con algunas organizaciones estatales. Pedí asesoría a compañeras para convocar a una reunión de mujeres representativas del movimiento y presenté la propuesta para incidir en la agenda legislativa. Les dije: "Vengo a aprender con ustedes, no quiero reproducir el centralismo que se da; y más bien, quiero ponerme a su disposición. Admiro mucho el tejido social y político de Oaxaca". Me recibieron con los brazos abiertos. Tuve mucha suerte. Empecé muy temprano a hacer relaciones con más compañeras entrañables que se convirtieron en mis hermanas, y varias de ellas fueron nutriendo el proyecto de Consorcio. Yo llegué aquí en agosto del 2003, que es cuando surge de alguna manera Consorcio Oaxaca, territorialmente hablando.

¿Cómo se fue transformando Consorcio a lo largo de los años en lo que es en la actualidad?

Algo que me queda claro es que, una cosa es planear y otra guiarte de verdad por la realidad. Este es un gran aprendizaje de vida: "Nadie puede controlar el contexto", y una organización, desde nuestro punto de vista, siempre se tiene que poner al servicio de la realidad, no pretender que la realidad se adapte a los proyectos. Para mí fue muy claro que en el congreso, por ejemplo, aunque al inicio traía esta demanda, logramos que se aprobara algo en el tema del aborto hasta seis años después. Mientras, pasaron muchos otros temas como el de la participación polí-

tica en comunidades. También se fueron sumando compañeras muy importantes, como las compañeras originarias de la Mixe; Ana María Emeterio y Teresa Emeterio, dos compañeras originarias de Santa María Alotepec, quienes incorporaron sus sueños y propuestas para una vida mejor en las comunidades.

Luego empezamos a trabajar con organizaciones del movimiento civil, con el espacio de organizaciones civiles que surge al calor de la gesta del 2006. Consorcio se asume desde el principio como parte del movimiento social en Oaxaca y hay un parteaguas político histórico diría yo, que nos marca como uno de los bastiones de mayor riqueza relacionado con la agenda feminista, la cual es nuestra prioridad, pero se conforma o se obstaculiza en un contexto que abarca otros muchos temas: el asunto del autoritarismo de Estado, la falta de canales y de una democracia participativa

A lo largo de estos 20 años, hemos ido ampliando los temas a partir de la realidad y de la inclusión, de estar cotidianamente sumando talentos. Me precio como alguien que tiene muy buen ojo para mirar la riqueza en las personas. Muy tempranamente empecé a reconocer la valía de mujeres que podían aportar, mujeres originarias e incluso de otros países. Un ejemplo: Yésica Sánchez Maya, que la conocí desde que era una joven abogada brillante y hoy es dirigente y directora también de Consorcio. Todo el reconocimiento para mi colega, mi cómplice de vida en este proyecto. Bueno, desde muy temprano en Consorcio y con otras compañeras, empezamos a sumar este sueño de construir un fuerte y amplio bastión feminista.. Muchas compañeras se me vienen a la mente, mujeres con las que empezamos a construir ese polo feminista, a sumar temas. Y se fueron agregando muchas más.

A lo largo de estos años, Consorcio se ha transformado en un semillero. Así lo siento, como si fuera un cajón de semillas nativas, ricas, no transgénicas; semillas de las buenas, diversas, que siembran campos y que crecen y crecen las flores; donde se reforesta la vida, la esperanza. Eso es Consorcio Oaxaca, un semillero de dirigentes, de voces disidentes, de polo crítico. En eso nos hemos transformado. Somos incómodas para muchas personas, sobre todo para las muchas instituciones, porque no nos hemos quedado calladas, porque somos un grupo de mujeres que apostamos por decir lo que pensamos. No tenemos compromisos ni amagues de ningún tipo. Porque nos sentimos libres y con derecho de plantear propuestas innovadoras con realidades feministas, pues no solo denunciamos, Consorcio se ha transformado en un ente de propuesta política, en un espacio que reconoce el saber de otros, de otras y de otres. Vamos tejiendo y transformamos nuestro quehacer, somos críticas, no nos hemos quedado calladas tampoco cuando vemos que se reproducen violencias machistas al interior de los propios movimientos. Vamos construyendo y transformando esas realidades.

Durante este tiempo, ¿Cuáles serían las dificultades y logros que ha vivido Consorcio?

Un momento importante es cuando estalla el movimiento social del 2006 y hay una represión tremenda del gobierno del estado encabezado por Ulises Ruíz Ortiz. Ahí la pregunta fue: ¿Qué postura va a tomar Consorcio frente a la represión? Y frente al movimiento que se estaba gestando en ese momento. No sabíamos para dónde iba, pero dentro de nuestro corazón teníamos la certeza política de que era un movimiento de trascendencia histórica, y me acuerdo que varias organizaciones feministas y de mujeres, incluso en el Colectivo Huaxyacac discutimos sobre si nos íbamos a pronunciar en apoyo al movimiento social y no hubo acuerdo, entonces lo que acordamos fue que cada organización o cada colectividad decidiera. Fue un momento complejo, pero nunca hubo duda de que Consorcio decidiera apostar a contribuir y sumar su granito de arena para fortalecer el movimiento social del 2006.

Nos sumamos sabiendo que había el riesgo de que las financiadoras de nuestros proyec-



tos no estuvieran de acuerdo, pero pudimos explicar que no estaba a consideración. Para nosotras, era una postura política ser parte del movimiento social y afortunadamente lo logramos, incluso en alianza con organizaciones que recibían apoyo de las mismas fundaciones y así se pudiera gestionar un fondo para la defensa de presos y presas del movimiento. Esta lógica represiva nos alcanzó. Tuvimos amenazas y la persecución de compañeras. Desplazamos a una compañera consorciana que tenía órdenes de aprehensión. Este tipo de ataques se empiezan a gestar cuando se nos señala por participar en los movimientos del 2006.

Te diría que una de las dificultades, o de los retos, ha sido: ¿cómo puede aguantar Consorcio la presión? Porque te presionan para que no hables. Buscan amedrentar. Hemos recibido un montón de amenazas y se ha criminalizado nuestra labor, o a compañeras en particular. El reto para nosotras es: ¿cómo afrontar los diferentes ataques? La labor política que hacemos las organizaciones conlleva un riesgo e impactos que no podemos dejar pasar. Es importante trabajar para afrontarlos, para cuidarnos entre nosotras y la cuestión interna y escuchar lo que cada una de las más de treinta compañeras viven y sienten de estos ataques, cómo perciben y cómo acomodan esas afectaciones o esos riesgos para no abandonar la labor. Esas son las dificultades, pero a su vez un aprendizaje que valoramos en carne propia.

De ahí surgieron otras propuestas políticas, como el trabajo con defensoras. Apostamos a hacer alianzas con otras organizaciones y conformamos la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos (IMD), con defensoras de varios países en donde la apuesta, justamente, es el cómo abonar a la protección integral feminista, a que las redes nos salvan. Porque aunque haya mecanismos aparentemente de protección a defensoras

y defensores, no funcionan del todo; las defensoras nos protegemos, nos solidarizamos, denunciamos, nos cuidamos, hemos logrado poner el cuidado de la vida en el centro, pues no solo es importante a quienes acompañamos, sino también a nosotras como organizaciones, como personas que estamos nutriendo los movimientos y defendiendo nuestros derechos.

La pandemia de COVID-19 también representó un reto. Nos preguntamos cuál era nuestro papel. Nosotras, por ejemplo, no damos ayuda humanitaria como tal; y sin embargo, de nueva cuenta la realidad nos colocó en esto. El encierro en sí mismo, que se prolongó por casi dos años, nos puso en el reto de buscar nuevas formas de trabajo, de seguir atendiendo a las mujeres que viven violencias, una violencia que se incrementó por las condiciones de encierro. No podíamos ir a la oficina, pero encontramos opciones para continuar apoyando a las mujeres, de seguir haciendo labor con quienes venimos trabajando, de ser solidarias y buscar recursos para lo básico, como llevar despensas a las comunidades, pues estaban al límite de no tener comida, o dar los kits de cuidado para quienes enfermaban. Fue un gran reto del que aprendimos mucho. Aunque hay una crítica muy profunda al tema de las redes sociales, les sacamos el jugo y aprendimos que podíamos hacer el trabajo a distancia y que no, que nada nos detiene al final de cuentas.

Uno de los logros más importantes es sostenernos en el tiempo y crecer como una organización que no ha perdido el rumbo. Eso tiene que ver con que hemos aprendido a convertir en propuestas las necesidades o las demandas. Por ejemplo, cuando hablamos con las juventudes o mujeres en comunidades, o con otros grupos con los que trabajamos, nos hablan claramente de sus necesidades, y muchas veces estas necesidades no se convierten en propuestas o en rutas de cómo

ir resolviendo o planteando el tocar puertas como tal. Creo que, en Consorcio, como en otras organizaciones, no somos las únicas, hemos atinado a generar propuestas que les hacen sentido a las personas. Cuando digo que no hemos perdido el rumbo, es porque no hemos dejado ni un solo día de acompañar a mujeres y a otros grupos que se sienten violentados en sus derechos. Somos una organización solidaria que acompaña de manera cotidiana a las personas y no solo en el discurso, lo que hace que nuestra existencia esté legitimada frente a las personas y comunidades con las que trabajamos.

Otro logro: el haber tejido comunidad con otras y con otros, pues eso nos hace sostenernos, tener un diálogo con los donantes, sostener y tener los recursos para ir poco a poco transformando los discursos y lograr una serie de medios propios, de publicaciones cotidianas que divulguen propuestas de discursos que deconstruyan las lógicas del patriarcado, del neoliberalismo. Todos los días ofrecemos, de alguna manera, cosas frescas y abrimos nuestros espacios, como

los programas de radio y los espacios que tenemos para que otros y otras hablen y expresen sus verdades. En estos proyectos han habido muchas apuestas políticas como, tener un equipo de compañeras muy diversas, de diferentes edades, ser atractivas para las más jóvenes, ¿sabes?, no es fácil, pudo haber sido que Consorcio se quedara como una organización que va envejeciendo y que tiene su proceso de vida, pero se renueva con las nuevas ideas de las jóvenes. Eso alimenta. Apostamos a la construcción de liderazgos permanentes y eso es lo que permite que se sostenga en el tiempo a este nivel.

En lo externo me parece que somos un polo crítico frente al gobierno estatal y, de alguna manera, al nacional. Hemos dado pasos adelante en coordinación con otras a nivel internacional contribuyendo a que la Organización de las Naciones Unidas, el alto comisionado y organizaciones internacionales hagan pronunciamientos a favor de casos que apoyamos. Consorcio ha aportado con un trabajo de incidencia y de construcción de redes.



¿Cuáles son los pilares y la motivación que sostienen el trabajo de Consorcio a lo largo de los años?

Tenemos una utopía que nunca nos abandona, y esta tiene que ver con que otras maneras de habitar este mundo son posibles, en donde tengamos derecho al buen vivir. Y nos referimos al buen vivir recuperando todo lo que nuestros pueblos originarios nos han enseñado: el cuidado de la vida y de todas sus manifestaciones. Esta utopía de Consorcio, en la que seguimos trabajando, está orientada a construir relaciones mucho más igualitarias, en las que la diversidad no se viva como una amenaza sino como una riqueza, en las que los recursos naturales y de los pueblos los decidan los pueblos, en donde las mujeres podamos tener el derecho a decidir libremente sobre nuestro cuerpo y nuestro proyecto de vida, en donde haya un mundo de esperanza para las infancias, donde las jóvenes puedan salir de fiesta y hacer y expresarse como quieran y no tengan el miedo a no saber si van a regresar a sus casas. Estas demandas, que me parece tan básicas, el derecho a vivir sin violencia, sin discriminación, aceptando lo que soy como riqueza y no como exclusión, me parece que es lo que nos permite sortear los escenarios que a veces son desoladores. Es lo que nos permite también seguir apostando por construir desde el lugar de la alegría y la esperanza.

Ana, como fundadora, ¿Cómo te imaginas y qué le deseas a Consorcio en los próximos 20 años?

Deseo mucha alegría. Me la imagino a Consorcio como una organización que ha transformado sus proyectos no para resistir ante las violencias, sino para seguir empoderando a las jóvenes; con un programa de niñas que son conductoras de radio, que hacen proyectos de huertos propios, que conocen sus

derechos y Consorcio está acompañando a grupos de niñas a esos escenarios de esperanza. Me la imagino, en 20 años, dirigida por un grupo de muchas que hoy son jóvenes como tú y que están tirando línea de lo que hay que hacer. Me imagino celebrando los próximos 20 años así, en una gran carpa donde hay muchas personas que reconocen el liderazgo de las jóvenes, de las compañeras que han creído en la organización. Me la imagino como una organización que sigue fuerte, potente en sus propuestas y también siendo una organización humilde que no se olvida nunca de dónde viene, que sigue trabajando en los territorios más desprotegidos y que sigue reclamando justicia pues aunque quisiera que no hubiera violencias, sé que no es fácil desterrarlas. Creo que tendrá un grupo grande de defensoras, de gente que estará acompañando a mujeres y que no se quedan en calidad de víctimas, sino que se transforman en mujeres empoderadas, resilientes. Veo a Consorcio aportando a la resiliencia colectiva, celebrando nuevas leyes en las que haya más derechos, celebrando 40 años trayendo a compañeras, porque habrá casas de sanación en las regiones del estado, a lo mejor otras voceras, porque tal vez vamos a estar celebrando que fueron reconocidas por sus aportes o que ganaron una campaña novedosas en los medios. Auguro sabiduría, alegría, humildad, esperanza, un equipo bien fortalecido en el que las integrantes gozan de sus derechos, en donde acrecentamos la legitimidad que hemos alcanzado. Así, así lo veo, floreciendo siempre con sus ciclos. ¡Larga Vida! 🎶



····· Soledad Jarquín Edgar⁴

CONSORCIO OAXACA: VEINTE AÑOS ENTRE AGUAS MANSAS Y TURBULENTAS

ace veinte años conocí a Ana María Hernández Cárdenas, quien había decidido tomar nuevos aires en Oaxaca. La vi entrar a una reunión convocada por ella para presentarse con otras feministas radicadas en la capital oaxaqueña y anunciar el inicio de un proyecto que al tiempo tuvo nombre: Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca. Con soltura y amabilidad ofreció sumarse al trabajo por los derechos humanos de las mujeres. Sus ojos vivaces tenían entusiasmo, sonreía a cada tanto, pisaba el terreno con cautela, era claro: no tenía duda de emprender un nuevo aliento. La recuerdo empujando una carriola y dentro de ella, la pequeña Maya que, como la organización que nació en 2003, ha crecido.

La tierra de Oaxaca está abonada por sus precedentes históricos de luchas sociales, en las cuales las mujeres no habían sido nunca convidadas de piedra, lo que dio origen al nacimiento de organizaciones feministas desde finales de los setenta y más tarde a la consolidación de otros espacios de la sociedad civil enfocados a la urgencia de defender los derechos humanos, dadas las condiciones impuestas por malos gobiernos y cacicazgos. En medio de esa tierra, Consorcio Oaxaca ha germinado.

La formación profesional, su experiencia política de izquierda y feminista desde muy joven, han sido ejes fundamentales en su andar, uno donde no se puede dejar de lado su generosa sensibilidad y que ha tenido que ver en

^{4.} Soledad Jarquín Edgar. Periodista, feminista y defensora de los Derechos Humanos. Colaboradora de semméxico.mx Tallerista. Escritora: Mujeres de Oaxaca (2014), Periodismo de Género en Oaxaca (2017), Mujeres y Política (2021) Premio Nacional de Periodismo 2006.

^{5.} http://caracolasfem.blogspot.com/2012/07/0-0-1-1877-10325-caracolasfem-86-24.html

CONSORCIO: 20 AÑOS

sus alcances, esa mezcla real de "lo personal es político". Al hacer un balance, hace ya 11 años durante una entrevista para Las Caracolas⁵, afirmó con humildad que en Oaxaca las mujeres indígenas y la espiritualidad de sus pueblos cambiaron su perspectiva feminista y, yo diría que sumaron a la mujer insumisa que ya era. Definida como hábil e inteligente, puede cruzar las aguas mansas y las turbulentas de un océano llamado Oaxaca.

A su primera tarea de fijar el rumbo, que no debió ser fácil, se sumó la segunda parte, consolidar el equipo, lo que logró al lado de una compañera con la que por décadas trabajó y luchó con éxito en otros proyectos: Pilar Muriedas Juárez y, más tarde, una joven abogada, feminista, defensora de derechos humanos: Yésica Sánchez Maya. Tres mujeres que nacieron subsecuentemente en tres décadas diferentes del siglo veinte atravesadas en los mismos territorios de sus ideas y anhelos. Las tres, hasta el retiro de Pilar hace unos meses, conformaron el equipo directivo de la organización donde hoy laboran más de treinta mujeres.

En 2006, Consorcio Oaxaca jugó un papel muy importante que catapultaría a la organización en lo subsecuente. En aquel tiempo definido como una "revuelta oaxaqueña", donde parte de la sociedad salió a la calle tras un brutal desalojo de integrantes del magisterio que había ocupado el primer cuadro de la ciudad durante un plantón. La organización fue, en muchos sentidos, una especie de bisagra con otros organismos de la sociedad, quienes coincidían en los excesos de la respuesta violenta del gobierno priista encabezado por Ulises Ruiz Ortiz. De ahí que fueron portavoz permanente de la sociedad inconforme desde una perspectiva política, sí, pero también humana. Una articulación necesaria frente a los repetidos excesos cometidos por cuerpos de seguridad que pretendía apagar el incendio provocado con la gasolina del propio palacio de gobierno.

La historia ha quedado escrita. En aquellos días aciagos para Oaxaca, Consorcio Oaxaca, a veces desde la vocería de Ana María Hernández Cárdenas y en otras desde el Colectivo Huaxyacac, fue parte del contrapeso al poder y me refiero a todos los poderes. Cito dos ejemplos: el entonces arzobispo de Oaxaca, José Luis Chávez Botello, en un acto desafortunado comparó la situación política-social con un parto de alto riesgo. Su metáfora no es correcta porque atenta contra el libre albedrío de las mujeres. Respondió la feminista. Con una diferencia de días, consideró que la no desaparición de poderes en Oaxaca, como había determinado el Senado de la República: se sembraban más espinas en el camino y llamó cómplices a los legisladores por no responder a Oaxaca. O, como sucedió en más de una ocasión, Consorcio se sumó al rechazo del uso de la fuerza pública, la incesante amenaza de la militarización y llamaron al diálogo para terminar con el conflicto político social que dejó sangre y dolor entre la ciudadanía.

Para la directiva de Consorcio nada ha sido miel sobre hojuelas. En 2009, un presidente municipal priista, decidió revocar un acuerdo de cabildo y retiró el nombramiento de Ciudadana Distinguida que se entregaría a Yésica Sánchez Maya. La consideraba enemiga del gobierno. Esto como consecuencia de lo ocurrido tres años atrás, significaba que el dinosaurio seguía herido, el poder estaba lastimado. Han sido acusadas de guerrilleras y, ridículamente, de esconder armas, en comentarios de opinión cuyas campañas venían del mismo lugar de siempre para desprestigiarlas. Apenas unos años atrás, quizá a la mitad de su camino, fueron acusadas también por fuentes anónimas por supuesto "financiamiento indebido", uno que nunca se comprobó y hace dos años recibieron una amenaza "presuntamente de un cartel", además del allanamiento, en dos ocasiones, de sus oficinas. Todas respuestas de un poder que fue lacerado con palabras.

Pese a todo, los logros están a la vista.

Hay en su misión una marcada incidencia con las y los legisladores aliados con los derechos humanos de las mujeres desde el surgimiento de la organización. Dos ejemplos concretos: Han contribuido a la despenalización de la interrupción legal del embarazo. En 2004, fueron determinantes en la denuncia pública contra personal directivo y médico de un hospital público al dilatar el derecho al aborto de una joven embarazada como resultado de una violación. Revisar la historia es importante, la demanda por el derecho al aborto fue constante. El 25 de septiembre de 2019, finalmente, en Oaxaca se aprobó la interrupción legal del embarazo hasta la sema-

na número doce. Es, sin duda, la conclusión de la suma de esfuerzos de tres generaciones de mujeres y donde Consorcio Oaxaca había tenido al menos dieciséis años de incidencia.

En 2005, Oaxaca es parte de los once estados de la República mexicana en los cuales se realiza un estudio sobre el feminicidio, impulsado por la Comisión Especial para Conocer y dar Seguimiento a las Investigaciones Relacionadas con los Feminicidios en la República Mexicana y a la Procuración de Justicia Vinculada, de la Cámara de Diputados federal, encabezada por la diputada y feminista Marcela Lagarde. El estudio reveló que efectivamente el fenómeno del feminicidio estaba presente también en esta entidad, un hecho que las feministas habían denunciado desde tiempo atrás. En 2006, también contribuyó junto con otras instancias de gobierno y organizaciones en la derogación del "homicidio por honor", derivado del asesinato de María Luisa –ocurrido en 2004- a manos de su pareja, Heriberto Antonio, quien recibió una ridícula sanción de tres años y fue absuelto antes de cumplir los dos años de prisión "por buena conducta". Una tarea que continuó hasta conseguir diversas leyes a favor del derecho de las mujeres a vivir sin violencia y la tipificación del delito autónomo del feminicidio en 2012. Además de ser artífice de la elaboración de protocolos de actuación para la atención de la violencia feminicida y el feminicidio.

Acompañar ha sido una tarea más allá de lo material. Cada una de sus integrantes asume esa labor con respeto y profesionalismo. Llegar a Consorcio cualquier día significa



CONSORCIO: 20 AÑOS

que alguien te dará la bienvenida, te ofrecerá un vaso de agua, pero, sobre todo, te dará un abrazo. Esta ha sido la otra gran aportación para las víctimas directas e indirectas que acompañan. Ahí yo llegué y les dejé gran parte del peso de mi carga, del peso en que se traduce el dolor por la pérdida, el no entender por qué ha sucedido, la sensación del profundo vacío que no se comprende como resultado de la impunidad que hiere y vuelve a asesinar. Soy beneficiaria de Consorcio Oaxaca, lo he experimentado y vivido y me siento agradecida por el respaldo y el enorme trabajo que han significado años de exigencia de JusticiaPara-Sol en ese caminar juntas, desdoblando esquinas. Como lo han hecho ellas mismas, entre las aguas mansas y turbulentas del mar de la impunidad.

Otra tarea innovadora impulsada por Consorcio es la que trasciende fronteras. Primero, a través de la creación de la Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos; de donde retoman la idea y mejoran, de acuerdo a las circunstancias, una metodología para sanar el miedo,

la culpa o la rabia o las tres emociones juntas. Un estar contigo con la ayuda de otras mujeres y encontrar el lugar de una misma. Cuidarse, auto protegerse, no debía estar distante de la tarea de una defensora y ellas han encontrado mediante ese abrazo el lugar idóneo para salvaguardar la vida desde el alma, serenamente.

No cabe duda, desde lo personal, porque esto está escrito desde lo personal, puedo agradecer el giro que la vida le dio a Ana María, quien decidió *cambiar de aires* escogiendo Oaxaca por alguna razón que desconozco. Agradezco que Consorcio Oaxaca haya crecido. Agradezco la fortaleza adquirida con mujeres como Pilar, bruja buena y sabia, y que en ese tren que corre a toda velocidad, esté el cerebro en calma, que es Yésica. Agradezco también que ser *hábil, inteligente y poderosa* no sean obstáculos para Ana María, sino que vea en ello su poder, porque la crítica *es un tema no resuelto entre las mujeres*.





Miguel Ángel Vásquez de la Rosa⁶

CONSORCIO Y LOS ESFUERZOS DE LA SOCIEDAD CIVIL PARA IMPULSAR LA AGENDA DE LAS MUJERES EN OAXACA

Pasado remoto

¶ n México, a finales del siglo XX, ocurrían tres fenómenos que transitaban den caminos paralelos, pero que iban a impactar posteriormente en la vida política del país y, en particular, en el trabajo de las organizaciones sociales y civiles. Primero, el debilitamiento del poder del Partido Revolucionario Institucional (PRI). La fuerza del PRI decaía en los municipios y en las gubernaturas de los estados, mientras que su presencia territorial mermaba paulatinamente. El otrora partido hegemónico, para ese entonces, había perdido la mayoría de curules en el Congreso federal y, en el año 2000, sucumbía en la presidencia de la República. Eran los tiempos de la anhelada alternancia política.

El segundo de estos fenómenos, el más dramático, fue el incremento de la violencia en el país y la epidemia de feminicidios. México entero se sacudía con el caso de las Muertas de Juárez. Se llegaron a contabilizar más de 887 casos de mujeres asesinadas entre 1993 y 2010 en el estado de Chihuahua. Esta investigación se publicó en el libro Geografía de la violencia en Ciudad Juárez, escrito por Luis Ernesto Cervera Gómez y Julia Estela Monárrez Fragoso. A la par, y silenciosamente, las bandas del crimen organizado empezaban a ganar terreno en las ciudades más grandes e industrializadas del país, se repartían las plazas ante la omisión y negligencia de las autoridades.

El tercero de estos fenómenos de finales del siglo XX y comienzos del XXI fue la irrupción de la sociedad civil organizada y los mo-

^{6.} Miguel Ángel Vásquez de la Rosa. Integrante de la organización Servicios para una Educación Alternativa A.C. EDUCA. Trabajó como director de Radio Universidad de Oaxaca. Colaboró con la Comisión de la Verdad para investigar las violaciones de los derechos humanos en 2006 y 2007.

vimientos sociales. Tres décadas atrás habían surgido las primeras organizaciones civiles en México y, para la década de los noventa, habían logrado una importante consolidación como actoras de la vida pública. El levantamiento zapatista en Chiapas, las luchas del movimiento magisterial, indígena y de las mujeres, significaron un impulso de las organizaciones civiles para posicionar en la arena pública sus principales demandas y agendas de cambio.

Mientras esto ocurría en México, a nivel global emergían con gran fuerza los movimientos de mujeres. Se imponían las transformaciones culturales más radicales de la mano del movimiento feminista: el derecho a la participación política de las mujeres, los derechos sexuales y reproductivos, la lucha contra la violencia, la igualdad de género, el cuestionamiento de los roles, la agenda de los cuidados, etcétera.

En el año de 1995 se realizó la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer en Beijín, China (la primera se realizó en México en 1975). Esta cumbre, convocada por la ONU, fue una de las más importantes plataformas que dio proyección a la lucha de las mujeres. Los acuerdos políticos alcanzados cristalizaron esfuerzos de más de cinco décadas de avances y reconocimientos. Elaboraron un documento denominado Plataforma de Acción de Beijín, que fue una especie de mapa de ruta de todos estos esfuerzos.

La génesis de Consorcio

Me atrevería a decir que estos antecedentes influyeron en el surgimiento de Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad. Esta asociación de mujeres feministas nació en la ciudad de México en el año de 1998; su misión consistía en impactar en los procesos parlamentarios desde un enfoque democrático y plural, por supuesto, desde la mirada y acción de las mujeres.

Una de las integrantes de este colectivo, Ana María Hernández Cárdenas, llegó a Oaxaca en el año 2003, con la encomienda de desarrollar un proyecto: incidir en los procedimientos legislativos para hacer efectivo el aborto legal por violación. A partir de este año se comienza a escribir la historia de Consorcio en un contexto oaxaqueño; un contexto con características socioculturales propias. El trabajo de esta organización, a partir de entonces, respondería a otras necesidades y demandas.

La vida de las organizaciones está marcada por las historias personales de sus liderazgos, en el caso de Consorcio sus cabezas visibles provenían de las luchas sociales por la democratización del país, así como del activismo político de la izquierda en la década de los ochenta. Antes de incursionar en el feminismo sus causas y aspiraciones estaban concentradas en hacer política contra el régimen de partido de Estado. Quizá por ello, la acción de Consorcio, desde sus orígenes, conectó con las causas de las organizaciones y movimientos sociales en Oaxaca.

Cuando Consorcio llegó a Oaxaca (2003-2004), el estado era un hervidero, un caldero a punto de explotar. El PRI se resistía a dejar la plaza y maniobraba para no entregar la titularidad del Ejecutivo a la oposición, que se organizaba en torno a la figura de Gabino Cué Monteagudo y la alianza de partidos denominada "Todos Somos Oaxaca". Esta coalición competía contra el PRI de Ulises Ruiz Ortiz (URO) por el gobierno del estado. Después de un fraude electoral, URO llega a la gubernatura e inaugura un periodo de represión y persecución al magisterio y movimiento social. Este fue un periodo sombrío que se alargaría durante todo su mandato con altos costos sociales para la población.

2006 y el bautizo de fuego

La expresión "bautizo de fuego" apunta a una primera experiencia en una situación muy difícil de sortear, de la cual se extraen aprendizajes que van a marcar el resto de la vida. Esto fue el "2006 oaxaqueño" para Consorcio, una experiencia fundante, un parteaguas que definió un nuevo rumbo temático y estratégico con base en tres ejes: participación política de las mujeres, impulso al trabajo de defensoras de los derechos humanos y la visibilización de la violencia feminicida. Sin dejar de lado los temas que eran parte de su identidad, la incidencia legislativa y la despenalización del aborto.

Antes de 2006 ya existía en Oaxaca un robusto movimiento de organizaciones civiles, en especial de mujeres. El Grupo de Estudios sobre la Mujer Rosario Castellanos, una de las organizaciones pioneras del feminismo local; el Grupo de Apoyo a la Educación de la Mujer (GAEM), el Centro para los Derechos Humanos de la Mujer Naaxwin, diversos colectivos de académicas, sindicalistas, artistas, hermanas misioneras y mujeres de la iglesia progresista, funcionarias de gobierno, jóvenes universitarias, todas ellas formaban un entramado, una "masa crítica" que incidía en distintos espacios.

Todas ellas eran una marea o, utilizando otra alegoría, eran un volcán que en el 2006 hizo su primera erupción. Un estallido que se prolongó de manera constante, y a veces intermitente, hasta los tiempos actuales.

En este ambiente germinó Consorcio. La efervescencia social del 2006 y la participación masiva de la sociedad en contra del autoritarismo gubernamental del PRI, fueron un estímulo que contribuyó en la conformación de su nueva identidad. Aline Castellanos en su libro, Nosotras en la APPO, afirma: "el movimiento social de 2006, que removió los cimientos del sistema político dominante en Oaxaca, fue esencialmente un movimiento de mujeres" (Castellanos Jurado, Aline, 2020. Nosotras en la APPO, Participación y Memoria en el Movimiento Social, Consorcio Oaxaca).

La periodista Olga Rosario Avendaño, en un estudio sobre la participación de las mujeres en la movilización social de 2006 señala: "Lo que socialmente estaba escondido y dormido, en 2006 salió a flote y fue el descubrimiento de su fuerza y carácter que cada una de las mujeres tenía y que no ejercía, al menos en público, ante la sociedad y ante los demás. Esta fuerza la demostraron en distintos momentos, en las marchas, en los enfrentamientos y en las distintas tomas de decisiones a lo largo de este movimiento" (Avendaño, Olga Rosario, 2018. Sólo ellas saben: cocinar, amar y luchar. Las mujeres de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca. Editorial La casa del mago).

Consorcio se insertó en este movimiento, desde una perspectiva de la lucha de las mujeres. Junto con muchas otras organizaciones y colectivos desarrollaron iniciativas, reuniones, agendas, foros. A la par, Consorcio fue parte de un espacio plural y mixto de organizaciones civiles, donde coincidían una treintena de organizaciones e instituciones académicas que integraron el ala civil de la APPO. Todo esto ocurrió hasta que llegó la represión de la Policía Federal, el 25 de noviembre de 2006.

Violencia feminicida en Oaxaca

La incorporación de Yésica Sánchez Maya a Consorcio trajo nuevos aires para la organización. Yésica Sánchez formó parte del equipo jurídico y de la Mesa de Diálogo de la APPO con el gobierno federal. Abogada de la Liga Mexicana por la Defensa de los Derechos Humanos (Limeddh), fue ampliamente reconocida por su trabajo de defensa jurídica de activistas y presos políticos que, en 2006 y 2007, fueron recluidos en penales de mediana y máxima seguridad.

Consorcio se fortaleció con la presencia de nuevas integrantes. Sus campos temáticos se afianzaron en los siguientes ejes: acompañamiento a asesoras jurídicas en la sierra mixe, trabajo comunitario, seguimiento y documentación de casos de feminicidio, defensa de los derechos humanos de defensoras y defensores, incidencia política y la difusión y posicionamiento público: publicaciones, revistas, programa de radio.

Una de las contribuciones más importantes e innovadoras de Consorcio fue el conteo de los feminicidios y los Informes de Violencia Feminicida en Oaxaca. Antes de Consorcio, organizaciones como el Ges Mujer tenían ya documentados casos. Y, en cuanto a la prensa escrita, Soledad Jarquín realizaba un seguimiento periodístico de temas relacionados a la violencia contra las mujeres. En el año 2006, Soledad Jarquín publicó el reportaje "Violación de mujeres ejercida por militares" en el estado de Coahuila. Unos meses después fueron detenidos los militares inculpados. Este trabajo la hizo merecedora al Premio Nacional de Periodismo 2007.

En uno de los primeros informes colectivos coordinado por Consorcio se delineaba la problemática: "Los asesinatos de las mujeres comenzaron a visibilizarse a través de las familias de las víctimas de Ciudad Juárez, aunque pronto se vio que no sólo en Chihuahua

se asesinaba a las mujeres. En todo el país la elevada incidencia de femicidios, aunada a la nula efectividad institucional, configuran el grave, gravísimo fenómeno del Feminicidio. La violencia intrafamiliar y los graves abusos policíacos y militares constituyen apenas una raíz de la violencia feminicida". (Informe Feminicidio en Oaxaca. Impunidad e injusticia contra las mujeres, 2007)

El seguimiento sistemático de casos publicados en la prensa, el análisis de cada uno de ellos y la publicación de los mismos, hizo evidente un problema público: la violencia feminicida. Consorcio se convirtió en un referente en cuanto a la documentación y denuncia de los feminicidios. Junto con otras organizaciones y colectivos colocaron el tema en las prioridades de la agenda pública.

Estrategia de las arañas

Las arañas tienen distintos métodos para atrapar a sus presas, uno de ellos es la creación de tejidos o redes. Estas redes son de una consistencia viscosa, así es que cualquier insecto volador que pase por ellas puede quedar atrapado. Las arañas construyen redes en distintas direcciones para lograr sus objeti-



vos, acorralar y devorar a sus presas. El método de las arañas ha servido de ejemplo para las organizaciones de la sociedad civil a fin de lograr el cumplimiento de su misión con mayor eficacia y con menores costos humanos, materiales y financieros.

Consorcio ha echado a andar una serie de estrategias (a partir de la construcción de redes) para acompañar y atender casos de defensoras en situación de riesgo, pero también para tomar en cuenta los efectos colaterales del trabajo que realizan quienes defienden derechos humanos, en la mayoría de estos casos, mujeres sometidas a situaciones de desgaste físico, cansancio y estrés que comprometen su estado de salud. Este modelo de defensa integral considera también el cuidado de la persona como un asunto de relevancia política. "El bienestar de las personas defensoras también es un acto político de resistencia", esto define muy claramente la apuesta de Consorcio para brindar un acompañamiento integral a los casos que atiende.

Desde el trabajo de acompañamiento comunitario a casos de defensoras y asesoras jurídicas en la región mixe, pasando por la atención de casos a madres que han denunciado los feminicidios de sus hijas, hasta su vinculación con defensoras de la región mesoamericana, Consorcio ha definido una acción estratégica para el presente y futuro: la protección, el cuidado y la sanación de las mujeres defensoras.

Cuando Ana María Hernández llegó a Oaxaca en el año 2003, uno de los primeros proyectos de Consorcio fue incidir en los procesos legislativos para legalizar el aborto por violación. El 25 de septiembre de 2019, con 24 votos a favor y 10 en contra, el Congreso local legalizó la interrupción legal del embarazo. Oaxaca se convirtió en el segundo estado en despenalizar el aborto, después de la Ciudad de México. Este logro materializó los esfuerzos de muchos colectivos y organizaciones, entre ellas Consorcio, agrupadas en la

Marea Verde que habían hecho de esta causa una de las más importantes luchas contra el conservadurismo y a favor de una vida plena y libre para las mujeres, especialmente para las más pobres. Después de 40 años de lucha por el aborto en Oaxaca se alcanzó su despenalización. Soledad Jarquín lo documentó de la siguiente manera: "de las trabajadoras universitarias hasta la Marea Verde, nada venció al feminismo". (SEMMéxico 28-09-21).

Sumario

Resulta difícil enumerar todas las actividades y proyectos de Consorcio, así como hacer un balance de sus logros. Durante veinte años (2003-2023) la organización ha crecido y ha diversificado sus temas de interés y su agenda. Se ha enfocado a sectores como la juventud, las mujeres indígenas, personas defensoras; realiza campañas sobre alimentación sana, arte y cultura; desarrolla iniciativas de incidencia para la protección a periodistas y activistas, entre otras actividades.

En este largo camino, Consorcio ha sido parte de un esfuerzo colectivo, ha tejido con las organizaciones de la sociedad civil una agenda con temas fundamentales para y con la participación de las mujeres. Esta labor no ha estado exenta de riesgos para la organización y sus integrantes, sin embargo, esto tampoco ha acallado sus voces frente a las injusticias. Señalar los atropellos hace que sea una organización incómoda para el poder.

Finalmente, la búsqueda de sociedades más igualitarias, con participación plena de las mujeres, es un horizonte que se está abriendo con la acción colectiva de organizaciones feministas y también de organizaciones mixtas. Los procesos son de largo aliento y aún son inacabados. Estos veinte años de Consorcio corresponden a una etapa histórica, un pequeño paso dentro de un largo recorrido, que tendrá que seguir alimentándose con la participación y entusiasmo de generaciones venideras. Muchas felicidades.



..... Emma Beltrán Casano⁷.....

TRES VOCES Y UNA SOLA DIRECCIÓN

¶ ste artículo es una breve reflexión en torno al poder compartido entre mujeres, y expresado en una dirección tripartita que lo comparte con otras a fin de potenciar las capacidades, gestionar y construir colectivamente la organización civil feminista: Consorcio Oaxaca. Está elaborado desde la perspectiva del testimonio y experiencia de quienes simultáneamente lo han dirigido: Ana María Hernández Cárdenas, Yésica Sánchez Maya y Pilar Muriedas Juárez. Tres liderazgos feministas de mujeres militantes, activistas, defensoras, pensadoras y profesionales que, con valor y determinación, han alzado la voz, construido procesos e incidido en múltiples espacios a favor de la justicia y los derechos de las mujeres. Esto ha logrado convertir a Consorcio Oaxaca en un referente del movimiento feminista tanto a nivel estatal, como nacional.

La formación inicial

Ana María reconoce su espíritu gregario y se asume como parte de una herencia familiar de lucha. Con un abuelo revolucionario villista, desde muy pequeña escucha historias y cuentos sobre la Revolución que la llevan a interiorizar valores como la justicia y la honestidad, a asumir compromisos y militancias desde los quince años y a buscar su lugar y su identificación con otros, como con la revolución nicaragüense. Los ideales de liberación de los pueblos, la revolución proletaria y socialista, son utopías que nutren su formación desde adolescente y que marcan su quehacer y múltiples militancias posteriores.

Yésica construye su militancia y participación política inicial, al interior de organizaciones sociales mixtas, dirigidas y conducidas fundamentalmente por hombres, en las

^{7.} Emma Beltrán Casano. Antropóloga social, diplomada en desarrollo rural, experta en temas ambientales y sociales, con enfoque de género y en finanzas solidarias.

que cuestiona por qué los espacios para innovar, decidir y crecer, son limitados para las mujeres. Se relaciona desde muy joven con movimientos sociales en Oaxaca, como la lucha de la disidencia magisterial de la Sección 22 o la defensa de presos políticos. De formación abogada, originalmente se integra a Liga Mexicana de Defensa de los Derechos Humanos, dirigida localmente por mujeres, pero con una jefatura masculina a nivel central. En este espacio permanece desde 2003 al 2008, y su trabajo le significa una gran curva de aprendizaje, atravesada además por su participación intensa en el movimiento de 2006 en Oaxaca.

Pilar es antropóloga social, diplomada en gestión cultural y una destacada activista de los derechos sexuales y reproductivos. Cuenta con una larga trayectoria en el movimiento feminista nacional y de América Latina, y ha participado como cofundadora de diversas redes y organizaciones de mujeres, siempre con un espíritu innovador, alegre y transgresor.

Las tres, aunque generacionalmente distintas, tienen vínculos con la "izquierda", con diversos movimientos sociales y provienen de militancias y formaciones con valores similares. Esto les permite, de entrada, reconocer en la otra a una interlocutora válida y digna de confianza y respeto, que constituye de por sí, una de las premisas importantes para la construcción de un liderazgo colegiado. Por su parte, Pilar y Ana María tienen una historia previa compartida, son amigas entrañables desde los 18 años y fundadoras de Consorcio México.

Consorcio Oaxaca

Ana María llega a la ciudad de Oaxaca en el 2003, proveniente de Consorcio-México y con un proyecto de la MacArthur para hacer

incidencia legislativa, específicamente avanzar en los procedimientos penales del aborto por violación. Pronto se da cuenta que las opciones de incidencia en el Congreso local son muy limitadas, además de que prácticamente está sola, ya que su equipo de trabajo se queda en la ciudad de México.

Una de sus primeras acciones es convocar a destacadas mujeres intelectuales y activistas, a quienes conversa su proyecto y su interés por colaborar y aportar. Yésica, desde la LIMED-HH-Oaxaca, se vincula a este proceso aun cuando todavía no se identifica de manera plena con los temas feministas, y colabora en la revisión de diversas leyes y procedimientos en torno al aborto. Pilar, como fundadora en Ciudad de México, se entusiasma y respalda la iniciativa de Ana María de construir puentes entre congresistas y organizaciones feministas, en contextos adversos, pero con posibilidades de incidir para ampliar derechos de las mujeres. Este acercamiento con las feministas y activistas de Oaxaca fue fundamental para Ana María, que necesitaba hacer red y ubicar su espacio. Recuerda con gratitud las caras de muchas compañeras por las que se sintió abrazada y bienvenida.

Consorcio, dirigido todavía sólo por Ana María, amplía sus perspectivas al encontrar nuevos sentidos a su trabajo, acordes a las realidades oaxaqueñas y más allá del planteamiento inicial de incidencia legislativa. En ese momento, se comienza a trabajar en las comunidades indígenas de la región Mixe, estableciendo acuerdos y pactos con Sofía Robles, Soledad Jarquín y Margarita Dalton en el tema de la participación política y formando una Red de Mujeres Mixes, gestionando financiamientos propios y diferenciándose cada vez más del trabajo que realizaba Consorcio México. En ese periodo, se lleva a cabo el Primer Encuentro de Mujeres Mixes; se elabora y publica un diagnóstico y se impulsa y apoya el trabajo de la Red contra la violencia hacia las mujeres. En 2004, se forma también el Colectivo Huaxyacac como un frente colectivo de mujeres que impulsan una agenda y realizan diferentes publicaciones. Desde entonces, Consorcio Oaxaca reafirma una forma de trabajo en la que se privilegian las alianzas y la colectividad, un rasgo característico que compone la práctica política de la organización.

Los aprendizajes de 2006

La fuerza del movimiento de 2006 sacude a Oaxaca y se expresa en una lucha organizada que incluye marchas multitudinarias, barricadas, resistencia civil y el surgimiento de una amplia alianza conocida como Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), que agrupa diversas organizaciones civiles. El gobierno responde de manera autoritaria con choques violentos, desalojos, represión y detenciones arbitrarias. En esta lucha, Consorcio define su pertenencia activa al movimiento social integrándose al espacio de las organizaciones civiles. Consorcio había cambiado significativamente. En 2006 lo conformaban diez compañeras que se reconocían formalmente como parte de un equipo. Desde entonces, Ana María ha ido tejiendo una relación importante y ampliando sus alianzas y lazos con compañeras que militaban de lleno en el movimiento; entre ellas Yésica, a quien reconocía por su capacidad y liderazgo, y quien continúa adscrita formalmente a la LIMEDDH y colabora puntualmente con Consorcio.

Yésica se involucra de lleno en el movimiento de 2006 y en su paso por la APPO aprende de manera rápida e intensa, desde un activismo ligado a la observación crítica de los líderes, y muchas de sus conductas machistas, hasta los complejos procesos de negociación con di-

versos actores: Secretarios de Estado, policía federal o la pastoral social. Todo a un ritmo muy intenso y acelerado; corriendo por el tema de la tortura, desaparición o prisión política, así como peleando con la policía. Una militancia que deja marcas, sellos y aprendizajes en la defensa de los derechos humanos.

A partir de la experiencia de trabajar frente a una realidad difícil, como sucedió en 2006, Consorcio reafirma la importancia de establecer lazos de confianza, de apuesta política colectiva. El enfrentar momentos complicados y al límite, puso a prueba a sus integrantes planteando la importancia de una visión compartida para definir su futuro. Ana María abrió las puertas para integrar a compañeras que, aún siendo muy jóvenes, tenían ya una riqueza política y de experiencias que permitiría fortalecer la organización. Es entonces que se separan definitivamente de Consorcio México, aunque siguen siendo organizaciones hermanas con trayectorias y objetivos ya muy distintos. Se funda así, en 2006, la A.C., de Consorcio Oaxaca, que gestiona sus propios financiamientos y proyectos.

La integración a Consorcio

En 2008, Yésica cierra su ciclo laboral con la LIMEDDH, desgastada y cansada de las limitaciones que la dirección central le imponía; no veía mucho futuro, ni solidez institucional. Se va tres meses becada a Costa Rica, al Centro de Justicia Internacional para aprender sobre litigio internacional y para cuidarse de su embarazo, considerado de alto riesgo. A su regreso, inicia diálogos con Ana María para integrarse formalmente a Consorcio.

En este mismo año Consorcio logra un proyecto muy importante. Ana María invita a Yésica para que coordine el proceso de formación de asesoras jurídicas comunitarias de la región mixe. Con Pilar es una historia diferente, ambas mantienen una tradición de amistad y habían compartido ya militancias y trabajos. Ana María la invita reiteradamente a trabajar y a vivir en Oaxaca. Finalmente, unos 8 años después, lo logra. Para Ana María esta alianza es vitalicia, es una hermandad, una amistad, una visión compartida, y aunque puedan tener diferencias de lecturas en muchas cosas, en lo esencial mantienen un pacto de vida. Con Yésica, la amistad se fue construyendo al calor de diversas luchas y experiencias que alimentaron la confianza política entre ellas, misma que consideran un ingrediente necesario para apostar a compartir liderazgos. En este proceso, Ana María se plantea la necesidad de tener pares; no solo compañeras de equipo, sino también pares con quienes dialogar y tomar decisiones conjuntas. Ella considera que la pregunta básica para compartir un liderazgo, un camino, es si se está de acuerdo en lo que se quiere construir, si se puede dialogar y sumar saberes; valora también, y mucho, la admiración hacia la otra persona, el reconocimiento de que "tiene cualidades de las que tú careces".

de Derechos Humanos en Oaxaca para presentarlo ante Naciones Unidas y establece alianzas con EDUCA y otras organizaciones tradicionales de derechos humanos. Transitan por su oficina diversos actores políticos y se abordan temas duros, que implican una nueva dinámica para las compañeras que en ese entonces integraban Consorcio. Paralelamente, Ana María le solicita en repetidas ocasiones que represente a la organización en diversos lugares. Le plantea la opción de convertirse en directora adjunta y le enseña cómo llevar la administración de algunos proyectos. Yésica se apropia rápidamente, aprendiendo, innovando y enriqueciendo con nuevas aportaciones. Sin embargo, la responsabilidad mayor seguía recayendo en Ana María.

El proceso para la incorporación plena de Yésica y Pilar a la dirección de Consorcio, implicó mantener el interés político de cada una, compartir una visión común sobre la organización de manera global, pero reconociendo que se tienen intereses de desarrollo propio, y estos no se vieron con mezquindad, ni se

La construcción de la dirección colegiada

Desde su integración a Consorcio, Yésica plantea y logra una agenda abierta e inclusiva a los movimientos sociales en los que se formó. Necesita una vida política más allá de Consorcio. Durante el primer año, batalla para armonizar sus horarios de trabajo con la crianza. En 2009, abre su interlocución e inicia el tejido hacia afuera, abordando temas con los que normalmente Consorcio no se involucraba. Prepara un informe sobre la situación



asumieron como externos a la organización. Consorcio empezó a funcionar como una red elástica y amplia, en donde cabían los intereses y las marcadas diferencias de las tres, mediando el reconocimiento de las distintas capacidades y confiando en la guía y autoridad que podían desarrollar en los temas que a cada quien interesaban, sin atribuir un valor superior a una sobre la otra.

Desde hace muchos años, Ana María ha centrado sus intereses en procesos de sanación colectiva, en escudriñar al interior de los movimientos y los activismos nocivos que imponen una lógica sacrificial; en cómo desmontar esas dinámicas para construir procesos más sostenibles y activismos mucho más gozosos. La dirección colegiada implicó planear el proyecto a futuro, definir el sentir de cada una para que pudieran verse reflejadas en el modelo de organización. Acordaron entonces repartir los recursos y el personal de manera más o menos equitativa para cada

línea. Yésica en el tema de acompañamiento y construcción de movimientos sociales, tejiendo alianzas y buscando reflejar en ellos la agenda de género. Ana María desde los temas de autocuidado, del cuidado colectivo y sanación, dentro de los movimientos feministas que obtiene, entre otros logros, la instalación de Casa la Serena, un exitoso proyecto de espacio de sanación. Pilar desde la parte operativa y directiva, se encarga del diseño, gestión, evaluación y rendición de cuentas con los aportes de todas y diversos proyectos siempre novedosos y transgresores, trabajando en la formación de jóvenes en temas de los derechos sexuales y reproductivos. Así, las tres plasmaron intereses propios que convergen con la organización y les permiten sentir que no existen imposiciones, sino acuerdos políticos. Esto generó una línea clara que define los roles y contribuye al crecimiento de la organización. Ana María, además, cuida de la armonía del equipo resolviendo con-



flictos laborales, construyendo consensos y escuchando peticiones del personal, una parte densa en los engranajes que permiten la sostenibilidad de la organización.

El camino no estuvo exento de problemas. Hubo que derribar obstáculos y asumir procesos de deconstrucción. Las diferencias internas, la complejidad que la organización adquirió con diversos proyectos y el crecimiento acelerado de su personal, crearon tensiones en el equipo. Esto, se enfrentó con una cuidadosa y consensada toma de decisiones, el apoyo terapéutico externo en algún caso extremo de crisis, el reconocimiento al brillo e inteligencia de cada una y con el sentirse vista y reconocida por las demás. Como equipo directivo, esta triada ha puesto esfuerzo y trabajo personal y colectivo para ser autocríticas, aprender a ceder, a enfrentar y dirimir conflictos sin simulaciones de acuerdos.

Una dirección colegiada implica abrir la posibilidad de varios liderazgos, lo que requiere de un trabajo diario para afinar los sentidos, observar y ofrecer honestidad en las relaciones; que como integrante puedas transparentar lo que te mueve o te molesta, consultar los puntos álgidos y aprender a conocer a la otra. Su experiencia les dice que es posible caminar amorosa y estratégicamente, que los conflictos son inevitables pero se pueden dirimir o evitar mediante el establecimiento de reglas claras. Es necesario derribar el mito de que, como organizaciones defensoras, son invulnerables, porque eso debilita. El aprendizaje dice que cuando compartes los problemas y las vulnerabilidades, y los comunalizas, se fortalece la dinámica grupal y la propia. La dirección colegiada siempre debe confirmar su legitimidad, y eso se logra a través de la aceptación de las demás, la justeza de las decisiones y una estructura jerarquizada que de

soporte a la organización, pero que permita que en todos los niveles fluya la información sobre la toma de decisiones. Consorcio es para ellas como un paraguas que acompaña muchos procesos de mujeres, en el que además, se debe invertir tiempo para mantener un área administrativa potente y ordenada que ha generado la confianza de las financiadoras.

El equipo ahora es complejo. Pilar se jubiló desde diciembre del 2022, pero no ha dejado de ser parte de Consorcio y, con el corazón y el conocimiento siempre al servicio de la organización, se mantiene atenta por si requieren de su apoyo. La dirección sigue compartida entre Ana María y Yésica. Los logros son muchos. Se ha invertido en la cohesión interna, el cumplimiento de derechos laborales, prestaciones, medidas de autocuidado, seguridad y capacitación. El reto de mantener estructuras que cohesionen la identidad y el quehacer, está presente en todo momento. Es cansado y a veces agobia. No existe ningún manual ni receta, pero hay una mística, una apuesta, y nos encanta hacer esto. Y eso tiene que ver con nuestras historias, con la satisfacción que nos da el quehacer cotidiano. No es solamente el bastón de mando, sino que somos militantes. Andamos. Bajamos. Subimos. Lloramos. Nos alegramos. Somos intensas. Somos mujeres (Yésica). W



·· Marusia López Cruz⁸ ·······

ACCIÓN COLECTIVA Y CONSTRUCCIÓN DE REDES: UNA APUESTA DE CONSORCIO OAXACA

onocí a Consorcio Oaxaca cuando trabajaba en Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad. En ese tiempo éramos la misma organización con dos sedes, una en Oaxaca y otra en la Ciudad de México. Trabajábamos para llevar los derechos de las mujeres y la mirada feminista al poder legislativo, un poder históricamente patriarcal en el que el movimiento feminista mexicano ha librado importantes batallas para el reconocimiento legal de nuestros derechos y la participación política de las muieres. Centrábamos nuestro accionar en la construcción de alianzas entre feministas dentro y fuera de las instituciones, en abrir espacios dentro del Congreso en el que se escucharan las voces de las mujeres, sus organizaciones y movimientos, en organizar denuncias públicas ante los abusos del poder y las violencias machistas. Nos tomábamos el

diálogo muy en serio, como apuesta ética y estrategia de lucha que nos permitía avanzar en nuestros derechos y construir otra forma de relacionarnos entre nosotras y otra forma de hacer y entender la política.

Muy poco tiempo después de que comencé a trabajar en Consorcio, la oficina de la Ciudad de Oaxaca y la de la Ciudad de México se separaron. Teníamos diferencias e incluso conflictos que nos llevaron a decidir que lo mejor era trabajar separadas. No fue fácil, hicimos un gran esfuerzo para hacer que el diálogo y la construcción de acuerdos nos permitieran un cierre que no destruyera los lazos personales y políticos que por tantos años habían hecho posible la acción conjunta. Yo era nueva y no conocía mucho la historia de la organización ni de la ruptura, pero lo que aprendí en ese entonces fue muy importante.

^{8.} Marusia López Cruz. Feminista. Codirectora de la Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos (IM-Defensoras).

Entendí que los conflictos y las rupturas en los movimientos pueden encararse desde el cuidado y la responsabilidad con las personas y las causas por las que luchamos, que si queremos cambiar el poder debemos trabajar por otras formas de relacionarnos entre nosotras, incluso en los momentos de crisis. Todas las compañeras que conocí en ese entonces siguen vinculadas y haciendo cosas juntas, pero, sobre todo, siguen buscando la coherencia en su acción política aunque no siempre sea fácil.

En los muchos años que llevo trabajando con las compañeras de Consorcio Oaxaca, siempre me gusta recordar que, a pesar de que inicié mi vínculo con ellas en un momento de ruptura y conflicto, pudimos encontrar formas de tejer y retejer espacios de encuentro, complicidad y lucha compartida. Eso es algo que respeto mucho y que me da esperanza, sobre todo ante los intentos reiterados del poder de dividirnos, aislarnos y confrontarnos, para de esa manera seguir explotando nuestras vidas y territorios.

Otro momento que recuerdo con mucho cariño fue el de la Caravana Feminista que hicimos juntas para expresar nuestra solidaridad con la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca), un movimiento emblemático en nuestro país que fue fuertemente reprimido y en el que las mujeres tuvieron una participación fundamental. Esa Caravana de mujeres diversas que nos reunimos con las compañeras de la APPO para honrar sus luchas y expresar nuestra solidaridad, fue la antesala del Encuentro de Mujeres en Resistencia.

El Encuentro de Mujeres en Resistencia fue otro momento entrañable en la historia compartida con las compañeras de Consorcio Oaxaca. Los movimientos sociales y comunidades en lucha en el estado habían sufrido una represión brutal pero habían logrado hacer visible el nivel de injusticias, impunidad y terror, del gobierno y los poderes fácticos. Su lucha era la expresión de un clamor social en todo el país ante la brutalidad del saqueo, el despojo, la violencia y la desigualdad social imperante. En ese marco un pequeño grupo de compañeras y organizaciones nos dimos a la tarea de convocar a las mujeres de los más diversos territorios y luchas de nuestro país: sindicalistas, pueblos originarios, diversas expresiones del feminismo, campesinas, periodistas, víctimas de tortura sexual, artistas, etc. Además se sumaron compañeras de otros lugares de Abya Yala y llegaron mensajes de solidaridad de muchas partes del mundo.

Durante tres días nos reconocimos en nuestros dolores, en nuestras esperanzas, celebramos el enorme valor de cada una de nuestras luchas y la importancia de acuerparnos, abrazarnos y solidarizarnos. Para cerrar el Encuentro organizamos la primera manifestación pública después de la última jornada de represión de la APPO. Salimos con tlayudas multicolores en una hermosa y combativa calenda para decirle a los de arriba que juntas no les tenemos miedo.

Para mi, estas experiencias fueron uno de los cimientos de lo que después sería la alianza que dio origen a la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras (IM-Defensoras). A través de estas y otras acciones comunes construimos confianza política, aprendimos a trabajar juntas y fuimos madurando la convicción y el entendimiento de que la violencia política en contra de la vida, las luchas y los territorios de las mujeres era algo en contra de lo que debíamos luchar articuladas; poniendo todo nuestro empeño, experiencia, cariño y voluntad política para que, en medio del avance del necrocapitalismo, la esperanza no dejara de florecer.

Cuando se formó la IM-Defensoras, las organizaciones fundadoras -JASS, UDEFE-GUA, FCAM, AWID, Consorcio Oaxaca y la Colectiva Feminista- ya veníamos actuando ante la violencia sociopolítica que impactaba a las defensoras de derechos humanos, pero no de una forma articulada ni con una estrategia específica. Consorcio Oaxaca tenía una importante experiencia acompañando a compañeras víctimas de represión política y criminalización en Oaxaca, así como en el acompañamiento a compañeras agredidas dentro de sus mismos movimientos sociales. A esta experiencia se sumaba el trabajo de documentación y denuncia constante que hacían ante la grave violencia patriarcal que vivían y siguen viviendo las mujeres oaxaqueñas. Esta experiencia construida desde el territorio ha sido un aporte fundamental en la experiencia de la IM-Defensoras.

Conforme la IM-Defensoras fue desarrollándose, así también Consorcio Oaxaca fue fortaleciendo su capacidad y aporte para acompañar a defensoras de derechos humanos en riesgo. Desde el primer Encuentro que dio origen esta confluencia, las compañeras de Consorcio hicieron énfasis en la necesidad de revisar nuestros modelos de activismo, de poner atención en los impactos de las violencias políticas y patriarcales en nuestras vidas como mujeres defensoras, en los niveles de desgaste, agotamiento y afectaciones en la salud por desarrollar nuestras luchas en un contexto de violencia continua y precariedad.

Consorcio se fue especializando en el abordaje de las necesidades de autocuidado, cuidado colectivo y sanación de las defensoras de derechos humanos, desarrollando nuevas metodologías, reconociendo y aprovechando los saberes diversos que existen en las mujeres para nuestro propio cuidado, y acompañando a compañeras defensoras de muy diferentes países y luchas. Actualmente,

Consorcio es la coordinadora de la estrategia regional de Autocuidado, Cuidado Colectivo y Sanación, y la Casa La Serena es un espacio de respiro, descanso y sanación para defensoras de derechos humanos. Los aportes generados desde esta estrategia han transformado la forma misma de entender la protección.

La experiencia de Consorcio acompañando a defensoras en riesgo en Oaxaca y en otras partes del país como parte de su participación en la Red Nacional de Defensoras de México, generó un conocimiento y experiencia muy importantes que fueron sistematizándose y generando herramientas para el análisis de riesgo y el acompañamiento. Consorcio Oaxaca se ha convertido en un referente en el desarrollo de metodologías de análisis de riesgo con una perspectiva feminista que entiende la violencia contra las defensoras en su integralidad, que reconoce el continuo de violencias que vivimos las mujeres por el contexto patriarcal y también los saberes que las mujeres hemos desarrollado para desafiar la violencia. Se trata de un saber situado en las experiencias de vida de muchas compañeras defensoras acompañadas, desde el cual se han generado herramientas y protocolos. En ese marco Consorcio Oaxaca aporta también a la IM-Defensoras en numerosos procesos de análisis de riesgo.

Más allá de este aporte, una contribución menos visible pero igualmente importante ha sido la de tejer y construir diálogos y redes de protección de y para defensoras que hoy nos articulamos en la IM-Defensoras. Junto con las otras organizaciones fundadoras impulsó esta confluencia mesoamericana que articula a más de dos mil defensoras de diversos movimientos sociales. Con JASS y la Red Mesa de Mujeres impulsó la formación de la Red Nacional de Defensoras de México y en Oaxaca la Red Oaxaqueña de Defensoras.

El trabajo de articularnos y organizarnos para la acción colectiva sabemos que es sin duda uno de los más necesarios pero también de los más difíciles. Se trata de un trabajo muchas veces invisible y poco reconocido, que requiere muchos diálogos complejos, enfrentar tensiones y conflictos, reconocer errores y buscar formas de reconducir los procesos cuando se pone en riesgo la apuesta común. Un trabajo imprescindible que cuando se hace para enfrentar juntas la violencia sociopolítica tiene la complejidad añadida de que se desarrolla en medio de emergencias y situaciones de vida muy difíciles.

Este último aporte mencionado nos lleva al inicio de este artículo, a la centralidad del diálogo, de construir alianzas, de cuidarnos entre defensoras reconociendo nuestra diversidad y afrontando nuestras diferencias para poder construir poder colectivo y navegar por la complejidad y la adversidad

del contexto actual. No podemos cambiar el mundo y desafiar el poder capitalista, racista, patriarcal y colonial que asfixia nuestras vidas si no encontramos formas de entrelazarnos, de acompañarnos en un camino que sabemos difícil, si no reconocemos nuestras contradicciones y nos acuerpamos para enfrentarlas juntas. Consorcio cumple veinte años con esta apuesta de vida. Para mí ha sido un honor haber caminado con ellas en muchos momentos de esta historia que sentimos compartida.





CONSORCIO OAXACA, 20 AÑOS

gradezco y celebro con profundo reconocimiento y alegría la vida de Consorcio Oaxaca, su historia y trayectoria de enorme compromiso y presencia constante en la defensa de derechos y en la construcción de condiciones para un mundo justo e igualitario, desde una visión feminista.

En este tiempo, Consorcio se ha constituido en un referente central por su mirada y rasgos singulares:

Desde su origen tiene una profunda dimensión política en su quehacer, entiende desde una visión integral su rol y aporte más específico.

Su trabajo tiene su anclaje en las comunidades y sectores sociales de base; sin embargo, abarca también otros niveles y esferas de la vida pública y social del estado y el país, para cambiar las condiciones generales que sostienen las di-

námicas de opresión y violencia patriarcal, y construir caminos para el pleno ejercicio de los derechos individuales y colectivos de todas y todos.

Encontramos su participación, siempre significativa, en los hitos del movimiento social, en el impulso de marcos jurídicos y políticos a favor de las mujeres; en las caravanas de observación, en la revuelta antiautoritaria de la APPO del 2006, en la defensa del territorio, en las campañas por la libertad de personas presas por motivos políticos, en los esfuerzos de construcción de ciudadanía, talleres con jóvenes y, por supuesto, en las luchas de las mujeres. Las hemos visto en la calle acompañando la movilización, en los tribunales, cárceles y organismos internacionales defendiendo los casos, presentando sus informes; en las mesas de diálogo e interlocución, en el cuidado y sa-

^{9.} Dolores González Saravia es directora de Eutopía y Estrategia, una organización dedicada a promover procesos de pensamiento y acción social estratégica. Ha trabajado por más de 20 años en procesos de transformación positiva de conflictos sociales y construcción de paz.

nación de muchas compañeras, en la transmisión y construcción de nuevo conocimiento, y en los espacios de convivencia y alegría compartida.

En este momento histórico, en que los movimientos feministas han irrumpido con una enorme fuerza para cuestionar las distintas formas de la dominación y violencia patriarcal, Consorcio se posiciona en el mar de voces y expresiones diversas y dispersas, en ocasiones divergentes, con una propuesta interseccional, incluyente, que articula estas luchas cotidianas con el proceso de cambio sistémico.

Este enfoque y abordaje puede ser comprendido y asumido por mujeres de muy diferentes sectores, experiencias y necesidades: defensoras del territorio, sobrevivientes de la violencia sociopolítica, sindicalistas, académicas, artistas, integrantes de las ONGs, militantes, activistas, feministas de varios signos, internacionalistas, jóvenas urbanas y abuelas de las comunidades indígenas. La escucha y el diálogo permanente durante estos 20 años con tantas compañeras ha permitido encontrar elementos esenciales de conexión y elaboración colectiva para retroalimentar esta vertiente feminista que atraviesa las luchas y procesos más diversos.

Con este acumulado, Consorcio ha tenido un importante trabajo formativo con mujeres y cabe destacar que también con personas jóvenes sobre sus derechos, la diversidad y la inclusión. Hoy más que nunca el acercamiento a las juventudes toma una relevancia extraordinaria por su vulnerabilidad frente a un contexto y potencialidad de futuro.

También es una institución especial por la coherencia entre su pensamiento y su práctica en las distintas dimensiones del acompañamiento a movimientos sociales, comunitarios, a otras colectividades, a personas defensoras, a víctimas de la represión y la impunidad, siempre fortaleciendo la formación, participación, agendas y liderazgos de las mujeres en estos procesos, una clara apuesta por las sujetas de la transformación social.

Un ejemplo entre muchos, es el acompañamiento que hicieron a las maestras de la Sección 22, cuando las condiciones les eran completamente adversas tras una campaña de deslegitimación, asilamiento y persecución. Consorcio se dio a la tarea de compartir primero su solidaridad y cercanía; también herramientas de análisis estratégico, transformación de conflictos y defensa de derechos para clarificar y trazar el camino; movilizó sus relaciones y alianzas para cambiar la correlación. Así un sector, las maestras, que había sido invisibilizado durante años, se convierte en un liderazgo fundamental para abrir nuevas posibilidades de remontar la situación del movimiento magisterial.

Consorcio asume, desde una posición crítica y autocrítica sobre relaciones de poder y formas de trabajo en nuestras organizaciones y prácticas cotidianas. Señala el desafío de reconocer las actitudes y conductas abusivas, patriarcales, con el fin de avanzar hacia procesos restaurativos y la construcción de nuevas identidades, culturas organizativas, acuerdos y vínculos emancipatorios en la vida de nuestros espacios y en el modo de acompañar los procesos sociales.

Uno reto primordial es dotarnos de una base ética para establecer las pautas en las formas de relación y comportamiento que anhelamos para lograr la igualdad de género, la inclusión, la interculturalidad, el diálogo intergeneracional, aquellas que vayan rompiendo con el racismo, el colonialismo, el patriarcado, la competencia entre nosotras. Es un impulso para la búsqueda de la máxima congruencia entre nuestro pensamiento y nuestra práctica. Estas

definiciones en la praxis ya hacen parte de una transición civilizatoria con esperanza.

Una de las líneas que más identifica la labor y aporte de Consorcio ha sido el acompañamiento a personas defensoras, especialmente mujeres defensoras de México y Mesoamérica. Junto con otras, ha desarrollado una propuesta estratégica para la Protección Integral Feminista que les ha permitido integrar acciones y capacidades múltiples para el cuidado y protección de quienes trabajan por la vida, la justicia y la dignidad para sus comunidades y organizaciones. Proceso que ha crecido de manera intensiva, cada vez con mayor profundidad, y extensiva, cada vez con mayor alcance.

Desde hace más de 13 años han puesto junto con otras organizaciones, un empeño especial en la construcción de la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos, y en la Red Mexicana de Defensoras. Procurando el intercambio de experiencias y saberes, la reflexión para dotarse de contenidos, herramientas metodológicas, acompañamiento psicosocial, cuidado colectivo y sanación, hasta la Casa Respiro La Serena. Se trata de una convergencia urgente y pertinente frente al escalamiento y diversificación de las violencias, al nuevo escenario que va atravesando todos los ámbitos de la vida en lo económico, político, cultural, ambiental, social con impactos y afectaciones específicos y especialmente graves para las mujeres y las juventudes.

Consorcio ha señalado el énfasis en la necesidad de tener un entendimiento integral del problema y por tanto, en la necesidad de una respuesta igualmente integral a éste. En este marco la incidencia dirigida no sólo a los actores institucionales, sino a la sociedad es un rasgo que expresa la convicción de que finalmente es el proceso social el que puede producir las transformaciones de fondo.

Cuando ellas mismas han sido un blanco de agresiones, han tenido la capacidad de afirmarse desde el fuerte andamiaje de conocimientos,



capacidad estratégica, sus numerosas alianzas y el respaldo social para responder con contundencia y temple ante las intimidaciones y amenazas.

Con frecuencia nos cruzamos en los distintos caminos de lucha con las compañeras de Consorcio en otras plataformas de acción y coordinación. Han sido forjadoras de equipos interinstitucionales, convergencias y, como muchas y muchos, comparten la convicción de que sólo la confluencia de esfuerzos nos permitirá levantar los procesos con la fuerza suficiente para impulsar los cambios necesarios con el rumbo y profundidad que se requiere.

Entre otras está el caso de La Plataforma por la Paz en México. Consorcio ha representado en este interesante proyecto la mirada y palabra que incorpora la perspectiva feminista al diagnóstico y a la noción de construcción de paz, con la finalidad de establecer las condiciones para lograr una paz duradera en todos los ámbitos: reducción de la violencia, justicia social, estado de derecho, economías incluyentes, democracia, cultura de paz. El proceso de construcción de Paz cruzado por la conciencia sobre el imperativo ético político de dar un lugar central a las mujeres y los sentidos de justicia e igualdad.

Consorcio ha aportado particularmente en este contexto, la denuncia contra la peligrosa tendencia al incremento continuo y a veces exponencial de los feminicidios. Mantener visible esta realidad y la interpelación al Estado como responsable primero y último de la situación de violencia, es crucial para ir escalando las medidas preventivas y de protección.

Las compañeras del equipo de Consorcio son fuertes, profesionales, amables y comprometidas. Un equipo que tiene una rica diversidad interna intergeneracional, multicultural, multirracial, etc. Una apuesta clara por la misión de la organización y más allá, por los procesos

de defensa y participación de las mujeres en los cambios sociales que fortalecen el liderazgo de las mujeres.

De Consorcio he aprendido sobre el patriarcado en sus múltiples facetas, sobre nuevas estrategias para abordarlo, sobre la importancia de hablarle a la sociedad al respecto, que un feminicidio nunca puede ser ignorado o tolerado, sobre el autocuidado, el cuidado colectivo y la sanación, sobre la protección integral feminista, pero sobre todo la coherencia entre el ser y qué hacer.

Mi reconocimiento a cada una de las compañeras y a la colectividad que es Consorcio. Considero un privilegio los momentos y el camino compartido.

Siempre fraternas y solidarias. Tienen un corazón grande para amar, un corazón fuerte para luchar. W



CONECTÁNDONOS CON LAS REALIDADES DE LAS DEFENSORAS: LA IMPORTANTE LABOR DE CONSORCIO OAXACA

n Julio 2022, mis compañeras de trabajo y yo tuvimos la oportunidad de visitar Casa La Serena, un espacio para el descanso y la sanación de defensorxs de derechos humanos en Mesoamérica. Fue muy hermoso y conmovedor poder estar ahí con las compañeras del Consorcio Oaxaca y de la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos (IM-Defensoras), ya que pudimos vivir y entender el poder transformativo de La Serena.

Yo soy parte de la Fundación para una Sociedad Justa (FJS por sus siglas en inglés), una fundación que apoya la justicia de género y la justicia racial a nivel global y que tiene un programa de apoyos en Mesoamérica¹¹. Mi trabajo principal es el de traducir el lenguaje de los movimientos feministas al lenguaje de la filantropía, para poder asegurar que las organizaciones feministas de la región, que están construyendo un mundo más justo y libre, tengan acceso a fondos flexibles y a largo plazo. Uno de mis retos diarios es lograr que

10. Mónica Enríquez. Oficial de Programas Senior para Mesoamérica en la Fundación para una Sociedad Justa y ha estado trabajando por la justicia social y de género durante más de veinte años, incluyendo diez años en la filantropía progresista y feminista. Mónica nació y creció en Colombia y migró a los Estados Unidos en el 2001 y recibió asilo en el 2006. Mónica cree en el poder de los movimientos de base, en el artivismo como herramienta para imaginar y crear un mundo más justo, y en la interdependencia como camino para sanar y sostener a nuestro planeta y a nuestras comunidades.

11. La Fundación para una Sociedad Justa no cuenta con ciclos de apoyo abiertos. Sus procesos de financiamiento son por invitación. Sin embargo, su presupuesto actual está copado y en el momento no está en capacidad de recibir a más organizaciones en su comunidad de co-partes. Para más información: www.fjs.org.

mis compañeras de trabajo y las compañeras de nuestra mesa directiva, que están basadas en Nueva York, entiendan las realidades de los movimientos feministas que son tan diferentes a sus propias realidades. Nuestra visita a La Serena, cambió completamente nuestro entendimiento de las realidades de las defensoras en la región y nos ayudó a entender de una manera más profunda sus retos y sus sueños. Lo más impactante fue escuchar las historias de algunas defensoras que han pasado por la Serena y ver los murales esperanzadores que ellas crean durante sus estancias.

La estrategia de apoyos de FJS busca responder a tres retos principales que afectan a las mujeres, niñas y personas LGBTQI en Mesoamérica: el racismo, la criminalización y la violencia contra las defensoras de derechos humanos y el cierre de espacios democráticos. La región Mesoamericana tiene las tasas más altas de desigualdad y violencia a nivel mundial. El Salvador, Honduras y Guatemala son parte de los siete países en el mundo con las tasas más altas de femicidios¹². Las defensoras de derechos humanos en particular viven una situación de violencia constante. Este grupo incluye mujeres de todas las razas y edades, de la comunidad LGBTQI, campesinas, trabajadoras y estudiantes que defienden los derechos de las mujeres, las diversidades sexuales, y la protección de la tierra y el territorio.

Como voz líder de la región en la Protección Integral Feminista (PIF), Consorcio Oaxaca es una co-parte central para la estrategia de apoyos de FJS en la región. Consorcio Oaxaca es miembra fundadora de la IM-Defensoras (que también es co-parte de FJS) y lidera el trabajo regional sobre PIF. A través de la promoción de este modelo, la organización ha promovido la noción de que la sostenibilidad del activismo a largo plazo se basa en el cuidado y el bienestar colectivos. La violencia contra las defensoras

es una de las prácticas más perjudiciales para la promoción de los derechos humanos. Por lo tanto, la labor de Consorcio Oaxaca es fundamental para que los movimientos feministas puedan seguir desafiando la erosión de los derechos humanos en la región.

Este año, por ejemplo, Consorcio Oaxaca organizó un encuentro de organizaciones que operan casas de seguridad y casas de descanso para defensoras en toda América Latina. El encuentro incluyó otra co-parte de FJS, Mujeres al Borde, que opera Casa Colibrí, una casa de descanso y seguridad para defensoras de derechos humanos LGBTQI. El encuentro permitió a lxs participantes intercambiar protocolos de seguridad, aprender de los modelos de lxs demás y resolver problemas comunes.

Para FJS es importante apoyar al trabajo vital de las organizaciones que integran el grupo impulsor de IM-Defensoras. Además de apoyar a IM-Defensoras y a Consorcio Oaxaca, FJS también apoya a la Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH), Centro de Derechos de Mujeres (CDM), y la Colectiva Feminista. IM-Defensoras ha demostrado que las "redes salvan vidas". Para FJS es fundamental apoyar a las diferentes organizaciones que hacen que IM-Defensoras sea una red fuerte, creativa, maleable, cuidadosa y poderosa. Consorcio Oaxaca es la propuesta esperanzadora que nos ayuda a creer en otra realidad más justa y digna para las defensoras de la región.



Claudia Elizabeth Maya Cruz¹².....

JUVENTUDES: UNA APUESTA POLÍTICA DEL TRABAJO DE CONSORCIO OAXACA

ací, crecí y vivo en una comunidad indígena perteneciente al estado de Oaxaca. Orgullosamente puedo decir que vengo de dos linajes diferentes y valiosos. Por parte de mi padre, una descendencia de artesanos pirotécnicos que lleva alegría, luces y colores a las fiestas. Por parte de mi madre, somos descendientes de un gran curandero tradicional de la comunidad y alrededores. Me encanta mi comunidad porque es una estupenda combinación de gastronomía, lengua indígena, cultura y muchos saberes, lo que la hace más especial. Sin embargo, muchas de las costumbres, tradiciones y discursos vigentes en la comunidad son machistas, lo que nos afecta en gran medida, sobre todo, a las mujeres.

Para que puedan entender un poco más de mi historia, me presento: mi nombre es Clau-

dia Elizabeth Maya Cruz, soy la más chica de mis dos hermanos y la única mujer. Cuando mis padres se casaron mi madre tenía catorce años y él dieciocho. Esto era y sigue siendo normal en nuestra comunidad. Tardaron un par de años en tener a mi hermano mayor y otros dos años antes de que naciera el segundo. Nací ocho años después. Y aunque mis padres siempre han querido protegernos del entorno, provenimos de familias machistas y fuimos testigos de la violencia familiar y de cómo ésta se reproducía en las nuevas generaciones. A decir verdad, mi niñez y la de mis hermanos fue un poco dura. Era muy común que, si algo hacíamos mal, nos corrigieran a golpes. Entre los vagos recuerdos que tengo, mis hermanos eran mi refugio, pero cuando yo tenía seis años ellos partieron a estudiar lejos y me quedé sola con mis padres. Poco antes de que se fueran,

^{12.} Claudia Elizabeth Maya Cruz. Mujer indígena, artesana, feminista y defensora de derechos humanos, con formación en la licenciatura de pedagogía.

y como resultado de una conferencia que recibieron padres e hijos en el grupo de mi hermano mayor, mi padre se percató de que sus hijos se estaban alejando de él; por lo que fue modificando poco a poco su ideología machista. Dejamos de presenciar violencia en nuestra casa, la comunicación entre padres e hijos fue mejor, creció la confianza y empezamos a ser más libres e independientes. En mi caso, podía vestirme de la forma que me sintiera cómoda y me dejaban crear mi personalidad libremente. Con estos cambios en su ideología, desde los diez años empecé a recibir información de los cambios físicos y hormonales que presentaría en mi adolescencia. A esto se agregó que, cuando cumplí doce años, mis hermanos y mis padres hablaban conmigo constantemente sobre las relaciones de noviazgo. Decían que era normal que empezara a experimentar nuevas emociones y cosas, al igual que, conforme iba creciendo, me hablaban de sexualidad; con toda la pena del mundo, y un poco corta la plática, pero la teníamos y me sentía bien con ello.

La alegría duró poco. Cuando cumplí los trece años, mi padre comenzó a dar su servicio comunitario en el templo y, como dicen en el pueblo, ahí "se enteraba de todos los chismes". Ese año se disparó una difusión de packs (fotos íntimas) de chicas y señoras de la comunidad. También se rumoraba que algunas muje-

res abortaban. Se decía "que no valían como mujeres y eran de lo peor". A pesar de que mis padres nos aman infinitamente, no supieron sobrellevar aquello y en su intento de protegerme y evitar que tuviera un "desliz de esta magnitud", empezaron a ser controladores, a compararme. ";Quieres terminar como ellas?, ¿Quieres perder tu valor como mujer?, "Ningún chico te va tomar en serio y nadie te va a respetar si haces eso", eran

los comentarios para infundirme miedo. Y así, poco a poco, me fui haciendo a la idea de que mi actuar los podía decepcionar.

Se sumó la violencia estética por parte de personas cercanas. "No te pongas ese vestido, no te ves bien"; "Pobre de ti, pareces tabla: plana, plana, plana"; "Estás engordando, pareces hombre"; esos y otros comentarios me hicieron perder mi autoestima y comenzar a practicar el cutting. Mi adolescencia tuvo muchos eventos que me marcaron y originaron problemas emocionales que se vieron reflejados en muchas de mis decisiones.

Cuando cumplí mis quince años y entré al bachillerato (CECyTE EMSaD 48), tuve mi primer acercamiento con el mundo feminista, aunque, a decir verdad, no tenía ni idea de qué era eso. Sucedió porque un año antes de que yo ingresara, mi escuela inició una alianza con Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca, con procesos de prevención de violencias de género, adicciones y temas relacionados a las juventudes. En noviembre de 2014, se llevó a cabo la primera feria informativa en el bachillerato. Fue espectacular y aprendí mucho, pues llevaron distintos talleres y al final se realizó un bonito festejo.

Como resultado de esa feria y del interés del equipo directivo del bachillerato, de Consorcio



y de las juventudes, tuvimos talleres mensuales sobre temas que consideraban importantes. Los que más me gustaron: "Mitos del amor romántico", "Cutting", "Adicciones" y "Derechos sexuales y reproductivos". Es importante destacar que pude tener más acercamiento con una de las consorcias: Nallely Tello, que era la encargada de dar seguimiento a este proceso. Al principio fue todo un caos procesar la información, pues iba en contra de lo que aprendía en mi comunidad. Algo que siempre me planteé fue: "¿O sea que lo que me dijeron mis hermanos y mis papás en algún momento, es cierto? ¿Puedo disfrutar de mi sexualidad de manera libre? A ver cómo, ;entonces los celos no son un acto de amor?". Y mil preguntas más que surgían con el pasar de los talleres. Muchas veces lloré porque sentía que estaba defraudando a mis padres, que no era una chica buena por no decir que "sí" a todo lo que la sociedad pedía. Así pasaron algunos meses, y a principios de 2015 Consorcio abrió una convocatoria para formar un grupo representativo en la escuela. Este grupo recibiría capacitación para replicar información a los demás alumnos y alumnas. Estaba emocionada, quería participar, pero recuerdo que fui de las últimas en integrarme pues tenía miedo de pedir permiso en casa. No encontré la forma de hacerlo, así que me inscribí y ya estando en el grupo les informé a mis padres. No sólo lo tomaron a bien, me motivaron a seguir y eso fue un gran alivio, ya que nuestra relación era pésima.

Por abril del 2015 empezamos a consolidar nuestro grupo en la escuela: "Grupo de jóvenes Zikarú, que significa: jóvenes hermosos. Al principio las formaciones se realizaban en horarios extra clases, en fines de semana. Mis padres no me dejaban asistir por miedo a que me sucediera algo malo, ya que nos separaba una gran distancia de la comunidad en donde estudiaba y no había transporte. Mis compañeras y compañeros que asistieron dijeron que "fue una experiencia muy hermosa", que convivieron con mujeres chidas. Y esa gran experiencia los motivó a comprometerse con el proyecto. Yo me integré después, pero con mucho entusiasmo. En el proceso de formación fuimos parte de la organización de la segunda feria informativa en nuestro bachillera-



to. Fue de las mejores vivencias que he tenido. Hicimos los materiales para promocionar la feria y los carteles con información de ciertas temáticas, pero lo más bonito fue cuando nos entregaron nuestras playeras representativas del grupo Zikarú. En noviembre de ese mismo año se realizó nuestra segunda feria informativa. Fue más grande aún y tuve el honor de dar las palabras de bienvenida a todas y todos los participantes. Un evento hermoso en el que además de los talleres sobre las temáticas pasadas, se agregaron los de radio y rap. Tuvimos el gusto de compartir espacio con Mare Advertencia Lírica y aprendimos las bases para crear rap. También aprendimos cómo hacer un guion de radio. Esa fiesta duró todo el día y terminó en un recorrido de la escuela al palacio municipal, en donde bailamos, reímos y disfrutamos de nuestra juventud.

En Zikarú nació la inquietud de dar más difusión a nuestras actividades, así que con la ayuda de Consorcio, la maestra de Ciencias de la comunicación y la autorización del director, creamos una radio escolar. Una bocina y treinta minutos de tiempo en el recreo nos bastaron para emitir un pequeño programa en el que difundíamos datos importantes acerca de nuestras formaciones. Teníamos un espacio para preguntas y propuestas de temáticas y, claro, no podían faltar los saludos y la buena música. Esta emisión duró aproximadamente un año.

De la mano con el proyecto de la radio, estuvimos en formaciones con las consorcias. Cada viernes nos visitaban para dar seguimiento a las temáticas y procesos, y poco a poco fuimos teniendo más participación en la escuela y dábamos pequeñas pláticas a nuestros compañeros sobre lo que íbamos aprendiendo. Fue de las primeras veces que estuve frente a un grupo.

En mi último año de bachillerato el grupo empezó a debilitarse porque muchos de sus integrantes habían egresado. Buscamos integrar a otros, pero no funcionó. Luego los que quedamos tuvimos una gran carga de trabajos

escolares por ser nuestro último año, y entre proyectos y procesos perdimos la continuidad. Aunque hicimos lo posible por sostener a Zikarú, cada vez era menos nuestra labor. En la última feria que participé, yo tenía más claras muchas cosas y mi estado de ánimo había mejorado bastante. Nallely, la consorcia con la que tuve una relación muy cercana en mi estancia en el bachillerato, se dio el tiempo de acompañarme en procesos muy personales, pero perdimos contacto un tiempo después de culminar mis estudios.

Después del bachillerato tuve un año sabático por problemas personales, pero mi sueño e ilusión era volver a trabajar con estas mujeres que admiro y, sobre todo, algún día ser como ellas. Por distintas razones, retomé el contacto con Nalle en mi periodo universitario. Tuve su acompañamiento y el apoyo de las directoras para enfrentar problemas psicológicos que desarrollé en la infancia, en la adolescencia y como resultado de la pandemia. Esto fue en mi tercer año de carrera y abonó a querer revivir la experiencia de trabajar con las consorcias. Quise realizar mis prácticas profesionales con ellas, pero a causa de la pandemia trabajaban desde casa y no estaban aceptando voluntarias ni practicantes. Al principio me desanimé, llegué a pensar que nunca volvería a estar en un proceso de formación como en el bachillerato, pero en 2022 toqué nuevamente a las puertas de Consorcio para dar ahí mi servicio social y esta vez logré mi objetivo. Sentí una alegría muy grande cuando me dieron el sí. Además supe que pertenecería a un área que se formó como resultado del proceso de Zikarú y otros espacios escolares. Con esa experiencia deciden formar el programa de Juventudes y Derechos Humanos, que a la fecha sigue acompañando procesos, fortaleciendo liderazgos, autonomía y derechos, además de que trabajan con jóvenes de distintos contextos adaptándose a ellos, entendiendo que todas las juventudes somos diversas y que cada uno vive distintas realidades.

JUVENTUDES

Durante mi estancia en Consorcio pude aclarar cosas en mi mente, aprender nuevas y entender que las violencias muchas veces no las vemos porque las tenemos normalizadas, y que no quería ni quiero que las personas más jóvenes que yo pasen por procesos tan complejos. Nació en mí la necesidad de colaborar en frenar esas situaciones negativas a las que nos enfrentamos las juventudes. Realizar mi servicio social aquí cambió varios de mis pensamientos, reforzó otros y creó más interrogantes. Cambió mi perspectiva sobre lo que es el feminismo. También pude conocer a personas que, como yo, tienen historias de vida complejas. Esto hizo que me nombrara feminista y defensora de derechos humanos. Cuando terminé mi servicio decidí dar un voluntariado para seguir nutriendo mis saberes, además de que cada día esto me ayuda a salir de la lucha contra mis problemas emocionales.

Hoy estoy orgullosa de pertenecer al Programa de Juventudes y Derechos Humanos. Considero, sobre todo, un honor ser consorcia y parte de este gran equipo que ha ayudado a las personas, que trabaja para construir una sociedad libre de violencias y con mejores oportunidades para todas, todos y todes, pues, como salvó mi vida, ha salvado otras y las ha dejado marcadas. Sé que aún me queda camino por recorrer y bastante que aprender de mis maes-

tras. Me veo por mucho tiempo más formando parte de este maravilloso equipo. Espero poder ayudar a quien lo necesita e influir de manera positiva, para que cada vez seamos más luchando y trabajando por nuestros derechos y una mejor vida.

El programa de Juventudes tiene un gran potencial. Aunque a veces nos cuestionemos (en mi caso) si sirve de algo, si en verdad ayudamos, si consigo un impacto en la vida de otras personas, claro que vale la pena porque, así fuera sólo a una persona joven a quien movamos, es un granito de arena. Veo el área muy sólida, que cada vez tiene más impacto en la sociedad y, sobre todo, en las juventudes. No tengo palabras para expresar mi gratitud y admiración hacia Consorcio, hacia mis compañeras y amigas que han sido parte importante de mi crecimiento. Veinte años se dice fácil, pero hay todo un trabajo detrás. Sé que en los próximos años Consorcio seguirá caminando y le auguro mayor éxito, deseo que siga expandiéndose en todo el estado y que cada vez seamos más en esta lucha por una mejor realidad.

Con todo mi cariño y admiración escribo estas líneas. ¡Felicidades a Consorcio por estos veinte años! ¡Gracias por cambiar vidas y apostar por las nuevas generaciones! ₩





CONSORCIO OAXACA: LO QUE VIENE

as consorcias somos diversas, en edades, formación, lugar de nacimiento y experiencias. Estamos juntas porque las realidades que vivimos no nos bastan, queremos un mundo mejor para todas las personas y coincidimos en la confianza plena de que éste se construye de a poquito, con constancia, compromiso y en colectividad.

Revisar nuestra historia, voltear a ver las huellas de los pasos andados en el tiempo, nos llena de satisfacción por los logros alcanzados. También reflexionamos en torno a lo aprendido, asumimos lo que se pudo haber hecho de mejor manera y eso, sobre todo, nos hace preguntarnos hacia dónde deseamos dirigir nuestros nuevos andares.

En principio, con lo exhausto que esto pueda resultar, miramos realistamente y nos descubrimos paradas en contextos adversos, llenos de múltiples retos para los movimientos feministas, de mujeres y de defensa de derechos humanos. A menos de un año apenas de que la declaratoria de emergencia global generada por el COVID-19 fuera levantada, recién van aflorando con mayor detalle sus impactos en la economía de las familias, en las esferas políticas y en el bienestar emocional de todas las personas.

Somos conscientes de los riesgos actuales que implican las violencias derivadas de los sistemas opresores y las estrategias extractivistas, depredadoras y patriarcales que implementan los gobiernos, el rejuego del crimen organi-

^{13.} El camino que queremos recorrer en los años por venir lo construimos en una sesión en la que participó todo el equipo de Consorcio Oaxaca.

zado por la dominación de los territorios, las violencias estructurales y la desigualdad que ponen en amenaza la vida misma. Ante esto algo es seguro: seguiremos aquí, juntas alzando nuestras voces entretejidas por el coraje que nos aviva la injusticia y la impunidad; por la esperanza de los sueños que nos marcan ruta.

No nos vemos claudicando, por lo que a la pregunta de: "¿qué sigue después de los primeros veinte años de Consorcio Oaxaca?, respondemos que en los tiempos venideros nos visualizamos tejiendo redes para continuar impulsando cambios profundos en los territorios que habitamos, aportando en el fortalecimiento de los movimientos feministas locales, nacionales e internacionales, reiterando el compromiso de compartir saberes para abrir espacios de reflexión y procesos de formación a través de proyectos creativos que tracen brecha a nuevos liderazgos.

Seguiremos posicionando temáticas que nos resultan necesarias y pertinentes para enriquecer las reflexiones dentro de los feminismos y activismos, centrándonos en los cuidados y el vínculo que las mujeres tenemos con la tierra, la naturaleza y las comunidades en las que vivimos. Para ello, nos basaremos en enfoques ya explorados, como la Protección Integral Feminista para mujeres defensoras de derechos humanos; estrategias de acompañamiento, atención, sanación y afrontamiento de los impactos que dejan nuestras luchas por el agua, la alimentación, la educación, el trabajo digno, el derecho a decidir, el reconocimiento de nuestras culturas y orígenes, y el acceso a los espacios de toma de decisiones sobre los asuntos políticos, económicos y sociales; por una vida libre de violencias y la justicia reparativa.

Pero también queremos profundizar en perspectivas que fortalezcan nuestras acciones y mecanismos. Pensamos en esas que actualmente son fundamentales para comprender las narrativas de contrapeso de aquellas basadas en el capitalismo, colonialismo y neoliberalismo. Resonamos con los planteamientos de la construcción de paz, el buen vivir y la justicia climática, que si bien no son ajenos a los principios en los que nos basamos, nos proponemos evidenciar con mayor precisión su incorporación en nuestros marcos de pensamiento y acción, por lo que nos estaremos formando e involucrando con nuevos sectores de la sociedad civil y la academia, para intercambiar saberes y articular procesos colectivos que deriven en cambios tangibles a favor de las comunidades, y que de igual forma impacten en la política pública y en la generación de conocimientos en el estado.

Trabajaremos en la formación feminista con la niñez y las juventudes, impartiendo talleres en las escuelas, elaborando materiales informativos, abriendo espacios novedosos de formación, realizando campañas comunicacionales de sensibilización, actividades artísticas e incidiendo en las políticas públicas para garantizar que las nuevas generaciones gocen de la libertad y los derechos por los que tanto hemos venido peleando en estas dos décadas.

Nos proponemos diseñar y activar mecanismos que conlleven a que paulatinamente las redes que impulsamos sean autogestivas y sostenibles, sin centralizar el papel de coordinación en nosotras, para que desde la congruencia de nuestro pensar veamos la cosecha de las semillas que plantamos en cada proceso de complicidad que nos animamos a lanzar con otras, otros y otres.

Celebramos la fortaleza que tenemos, producto del tejido entre tantas compañeras que han aportado con su esfuerzo a lo largo del tiempo durante su paso por Consorcio Oaxaca. Asumimos con humildad la responsabilidad de compartir metodologías, lecciones y buenas prácticas para que su réplica, adaptación y re-

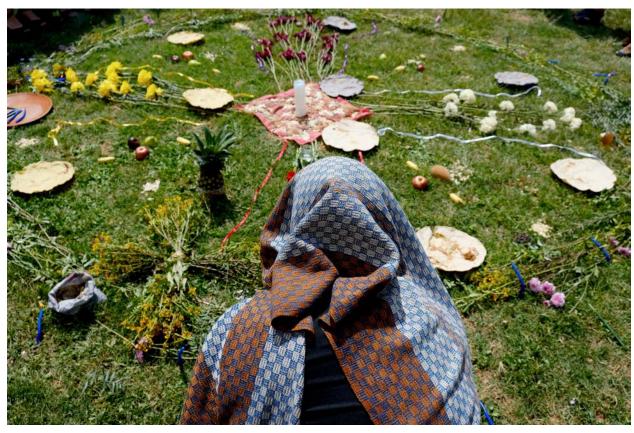
troalimentación sean posibles. Para ello, sistematizar las experiencias y difundirlas a través de informes y una amplia variedad de materiales, deberá ser, como hasta ahora, uno de los ejes principales.

Nos queremos como un equipo que sigue creciendo: en número de integrantes, en espacios en los que participamos, en las alianzas que establecemos con otros actores, en saberes y alegrías. Nos queremos con la garantía de condiciones laborales dignas, con la energía física, emocional y espiritual recargada, cohesionadas para que la cercanía de nuestros corazones y convicciones nos sostengan en la fuerza de la labor que realizamos sin dejar la vida en ello. Buscaremos mantener nuestra estabilidad financiera y capacidad de adaptabilidad a los retos que el contexto nos ponga.

No dejaremos de cuestionar nuestras propias prácticas reconociendo que también somos parte de los procesos que impulsamos, que

ninguna de nosotras picó un botón mágico para desprendernos de estereotipos ni estamos completamente libres de incongruencias, pues de igual forma crecimos bombardeadas de las ideas que emergen de las estructuras contra las que luchamos. Por lo que cada una, a su ritmo, desde su historia personal y posibilidades, hemos vivenciado hacernos conscientes de ello para afrontar las implicaciones de desprenderse de esas ideas y no replicar prácticas racistas, discriminatorias ni arrogantes. Sin embargo, nos alienta saber que la disposición a la escucha mutua -entre nosotras y con otras tantas más-, nos permite seguir reaprendiendo con respeto, paciencia y ternura; acompañándonos las unas a las otras.

Tampoco es afán romantizar este caminar en comunidad. Cotidianamente nos enfrentamos a las complejidades que implica la transformación y la construcción colectiva; aún así, continuaremos apostando a que el diálogo y el consenso son las formas correctas para evi-





tar imposiciones y resolver conflictos, tanto al interior de la organización como en los movimientos a los que pertenecemos, y así evitar rupturas por diferencias no abordadas con asertividad, prudencia y a tiempo.

Articulamos desde reconocernos diversas, por eso hacemos sinergia con las distintas expresiones de los feminismos cuando resulta posible, y nos hermanamos con aquellas que no se nombran feministas, porque en principio básico eso buscan los feminismos: la libertad de que cada una sea quien decida.

Así que sí, nos seguimos viendo a futuro aquí y creando más redes colectivas de mujeres dentro de las luchas feministas, teniendo espacios en escuelas y comunidades en donde la información es muy escasa o no llega, dando atención especializada y acompañamiento a casos para seguir apoyando a las mujeres que sufran violencia, impulsando reformas a favor de las mujeres e interpelando a las autoridades para que sirvan a la ciudadanía con estricto respeto a los derechos humanos. Teniendo el valor de hacer las cosas distintas para oxigenar nues-

tras formas y evitar caer en dinámicas que, por permanecer en la comodidad de lo conocido, se vuelven obsoletas y pierden cercanías a las necesidades reales que demandan las problemáticas que trabajamos y las poblaciones con las que colaboramos.

Confiamos en que nuestros esfuerzos colectivos derivarán en menor violencia de género, en avanzar en desmontar las estructuras que nos oprimen y violentan, en la seguridad y bienestar de las defensoras y defensores, en la libertad de las personas en prisión como consecuencia de resultar incómodas a los Estados, en vidas vividas desde el gozo, la tranquilidad, la dignidad y la paz.

Avanzamos juntas convergiendo en la esperanza hacia futuros donde ya no duela tanto el corazón y que por el contrario, la libertad y justicia emerjan como realidades alcanzadas y no como una mera utopía soñada. Entre tanto, nos seguirán escuchando gritar en las marchas y cantando por la vida. *Cantando como las cigarras*.



UN ESPACIO PARA CONSTRUIR RELACIONES DEMOCRÁTICAS ENTRE MUJERES Y HOMBRES

> TAMBIÉN ESTAMOS EN -PLATAFORMAS DIGITALES



























POR EL DERECHO A UNA ALIMENTACIÓN SANA Y NUTRITIVA DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES



Conoce más sobre la campaña en nuestra web



@OaxacaSinChatarra

Súmate a esta inciativa en redes utilizando los hashtag: #OaxacaSinChatarra #InfanciaSana #DerechoAUnSanoDesarrollo



























Página web



Micrositio Autocuidado



Micrositio sobre Violencia **Feminicida**

iConoce nuestro trabajo!











@ConsorcioOaxaca